

ANNALES

Propagación de la Fé

COMPLÉMENT PERIODIQUE

ANNALES

DE LA

Propagacion de la Fé

ANNALES
Lyon. — Imp. PITRAT AINÉ, A. Rey Successeur, 4, rue Centil. — 5200

ANALES

DE LA

Propagación de la Fé

COMPILACIÓN PERIÓDICA

DE LAS CARTAS DE LOS OBISPOS Y DE LOS MISIONEROS
DE LAS MISIONES DE AMBOS MUNDOS
Y DE TODOS LOS DOCUMENTOS RELATIVOS Á LAS MISIONES
Y Á LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FÉ

COLECCIÓN

Que es la continuación de las cartas edificantes

TOMO SESENTA Y CINCO



EN LYON
RUE SALA, 12



EN PARÍS
20, RUE CASSETTE

1892

ANNALES

DE LA

Propagación de la Fé

COMPLIACION PERIODICA

DE LAS CATEDRA DE LOS OBISPOS Y DE LOS MISIONEROS
DE LAS MISIONES DE AMER MUNDOS
Y A LA LORA DE LA PROPAGACION DE LA FE

de la Fé

Que es la continuation de las cartas edificativas

TOMO SESENTA Y CINCO



EN PARIS
RUE CASSETTE

EN LYON
RUE SALETTE

1892

Sumario del Número 386

OJEADA GENERAL Á LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO EN 1892.	9
CARTA DE SU EMINENCIA EL CARDENAL LEDOCHOWSKI Á LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE AUSTRIA-HUNGRÍA.	19
VIZAGAPATAM. — <i>Carta de Mons Clerc, obispo.</i> — Las Hermanas de San José y la alta casta de los Radjpoutes — Consuelos y esperanzas.	21
PREFECTURA DEL DELTA EGIPCIO. — <i>Carta del R. P. Chautard.</i> — Mahalla-Kébir. — Los Coptas cismáticos. — Devoción de los Coptas á la Santísima Virgen.	31
ATHABASKA MACKENZIE. — <i>Carta de Mons. Gronard, vicario apostólico.</i> — Viaje al sur del Vicariato. — Dificultades de estos viajes. — Diferentes peripecias. — El protestantismo. — Visitas á las estaciones de San Bernardo, San Agustin y San Enrique. — Dificultades de estas Misiones. — Un buque de vapor	37
ISLAS FIDJI. — <i>Carta del R. P. Monfat.</i> — El jubileo sacerdotal del R. P. Breheret. — Algunas palabras sobre el héroe de la fiesta. — Detalles sobre la misma.	63
CRÓNICA DE LA OBRA.	72
NOTICIAS DE LAS MISIONES.	74
NECROLOGIA.	79
SALIDAS DE MISIONEROS.	80

INDULGENCIAS

Llamamos muy especialmente la atención de los sacerdotes asociados sobre el cuadro de las indulgencias publicadas en la página tercera de la cubierta.

LES MISSIONS CATHOLIQUES

Boletín hebdomadario ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fe

QUE SE PUBLICA LOS VIERNES

En números de 12 páginas en 4° mayor, á 2 columnas

CARTAS Y NARRACIONES DE LOS MISIONEROS

VIAJES. — GEOGRAFÍA, CIENCIAS, ARTES. — MAPAS
Y GRABADOS INÉDITOS

PRECIO DE SUSCRICIÓN : 10 FRANCOS AL AÑO

Este Boletín se dirige á todas las personas que desean conocer sin retraso las noticias de las Misiones y los detalles variados que no tienen cabida en los *Anales*.

SE SUSCRIBE

En LYON, en la oficina de las *Misiones católicas*, rue d'Auvergne, 6.

En PARIS, en casa de V. LECOFFRE, rue Bonaparte, 90.

En BRUSELAS, en casa de H. GOEMAERE, rue de la Montagne, 52,

En LIEJA, en casa de SPÉE-ZÉLIS, rue Vinave-d'Ile, 25.

LAS SUSCRICIONES SE RECIBEN EN LETRAS Ó EN SELLOS DE CORREO

Se reciben también suscripciones en Lyon, París, Bruselas, Lieja y Londres, para las ediciones extranjeras.

Edición italiana (hebdomadaria) : *Le Missioni cattoliche*, publicada en MILAN; para Francia, 13 francos.

Edición alemana (mensual) : *Die katholischen Missionen*, publicada en FRIBURGO (Bade); para Francia, 7 francos.

Edición holandesa (mensual) : *De katholieke Missien*, publicada en BOIS-LE-DUC; para Francia, 10 francos.

Edición española (bimensual) : *Las Misiones católicas*, publicada en BARCELONA; para Francia, 16 francos.

Edición polonesa (mensual) : *Missye katolickie*, publicada en CRACOVIA; para Francia, 10 francos.

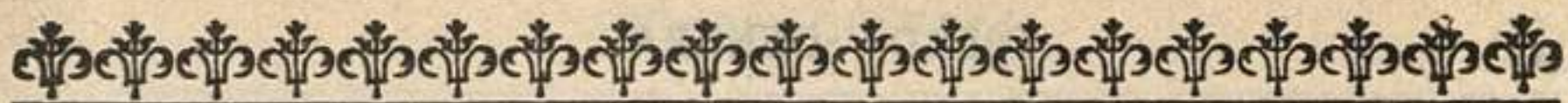
Edición inglesa (mensual) : *The Catholic Missions*, publicada en LONDRES, 27, Wellington street, Strand, para Francia, 3 fr. 75.

Edición húngara (mensual) : *A Kath Hitterjesztes Lapjai*, publicada en GRAND-VARADIN (Hungria); para Francia, 6 francos.





MONSEÑOR LE ROY, VICARIO APOSTÓLICO DEL GABÓN, DE LA CONGREGACIÓN
DEL ESPIRÍTU SANTO
(Véase pag. 72)



Ojeada General

A LOS TRABAJOS DEL APOSTOLADO EN 1892

El año 1892 empezó para nosotros con un duelo : la muerte de Su Eminencia el cardenal Simeoni, prefecto de la Sagrada Congregación de la Propaganda durante cerca de catorce años. Mejor que nadie, hemos podido apreciar las cualidades del corazón y de la inteligencia del ilustre prelado, su alma dulce y santa, su amor al trabajo, su trato fácil y delicioso, su humildad verdaderamente edificante en una de las posiciones más encumbradas de la Corte romana. Las plegarias de los misioneros le han acompañado delante de Dios, y nuestra Obra conservará preciosamente el recuerdo de Aquel que nos colmó con tanto testimonio de benevolencia.

Algunos dias después, Su Santidad el papa León XIII designaba para aquellas elevadas funciones á Su Eminencia el cardenal Ledochowski, ántes secretario de los Breves y gran canciller de las Ordenes Ecuéstres pontificales. Ninguna elección podía ser mas honrosa, porque nadie podía presentarse con hojas de servicio mas gloriosas á la heroica falange de la cual iba á ser Jefe. Cuando en 1874, el Kulturkampf lo invadia todo, aquel resistió con admirable energía á los ataques de un poder acostumbrado á todos los triunfos. Condenado primeramente á una multa por negarse á comparecer ánte el Tribunal de Posen cuya competencia declinó, fué internado á

Ostrowo, pequeña población cerca de la Silesia prusiana. Pio IX le mandó la púrpura en la cárcel. Al restablecerse la paz entre la Santa Sede y Alemania, el Eminentísimo Ledochowski fué llamado á Roma por Su Santidad León XIII, y goza cerca del Gran Pontífice, de legítima influencia.

El nuevo Prefecto de la Propaganda no era un extranjero para nuestra Obra. Seguía su desarrollo con solitud y todos los años mandaba á nuestro Boletín ilustrado, *las Misiones Católicas*, el testimonio de su alta benevolencia. Por eso podía decir en su graciosa contestación al telégrama de felicitación de los Consejos Centrales, contestación escrita el día siguiente de su nombramiento :

« Desde mi más tierna infancia, he aprendido á amar y admirar vuestra Obra y procuro asociarme á ella siempre, en la estrecha medida de mis fuerzas.

« Nunca me habría atrevido á pensar que Dios hubiera querido servirse de las que me quedan todavía en el ocaso de mi vida para apretar de una manera tan lisonjera para mí, los lazos que me unen á vosotros. Mis fuerzas las emplearé en el servicio de la causa para cuyo bien trabajais y rogándoos que conteis siempre con mi entera devoción á vuestras personas y á la Obra que dirigis, conjuro á Nuestro Señor para que siga derramando sobre vosotros y sobre ella sus más ricas bendiciones.



En medio de las luchas religiosas que ocupan el fin de este siglo, sería pueril para todo el que tenga buena fé, desconocer el lugar cada vez más considerable que

ocupa en el mundo y hasta en los gobiernos, la Iglesia, personificada en su Pontífice. Amigos y adversarios están unánimes en reconocer su alta autoridad moral, su inteligencia luminosa, y aquella voluntad que vá lentamente, pero segura hácia el objeto fijo, después de madura reflexión y con una sabiduría siempre imparcial y serena.

Esta influencia del Papado y de la Iglesia romana se hace sentir en todos los Estados que después de siglos habían sacudido el yugo de Roma. En Inglaterra, un obispo protestante, el doctor Byle, no vacila en decir después al terminar la exposición de la situación de la Iglesia Anglicana.

« El peligro futuro, es la reunión á la Iglesia de Roma. No pocos eclesiásticos confiesan que desean esta reunión y están dispuestos á renunciar á la Reforma. Otros muchos, me lo temo, son enteramente indiferentes sobre este punto y no harían ninguna oposición á la misa y á la confesión. »

En estos progresos verdaderamente consoladores se había ocupado desde 1865, el ilustre arzobispo de Westminster que acaba de dormirse en la paz del Señor. Su Eminencia el cardenal Manning. Por su fé, su lealtad y su caridad, se habia atraído la admiración de los mismos protestantes; el ardor juvenil que empleaba aquel anciano de ochenta y cuatro años, en el estudio de los temibles problemas que levanta la cuestión social, le había valido á él y á la Iglesia, una nueva popularidad entre las clases obreras. Por eso su jubileo episcopal y sus exéquias se celebraron en medio de la mayor solemnidad por Inglaterra entera.

El prelado que ha recogido la herencia del gran cardenal, es Mons. Herbert Vaughan. El celo, la inteligencia del nuevo Primado de Inglaterra, aseguran el acierto de

su pontificado. Es un amigo ardiente de las obras apostólicas. De concierto con su venerable antecesor, había solicitado el establecimiento de los Oblatos de San Carlos, en la diócesis de Westminster, más tarde, instituyó una casa de las Misiones Extranjeras en Inglaterra, en Mill-Hill, casa que se ha ido desarrollando y que actualmente se encuentra en una situación muy floreciente.

Mientras la Holanda cuenta numerosas conversiones, hasta entre los ministros protestantes, Dinamarca y Suecia, han visto á los jefes de sus Iglesias revestidos de la dignidad episcopal, y Mons. Fallize nos participaba no ha mucho tiempo que Su Majestad el rey y las Cámaras habían otorgado á los católicos, lo único que reclaman en todos los países; la libertad religiosa.

Saludemos de paso á dos muertos ilustres: al cardenal Mermillod, tan popular en el mundo católico entero, por los encantos de su elocuencia y los afanes de una alma de apóstol y á Mons. Marango, arzobispo de Atenas que parecía que por muchos años todavía tenía que trabajar en despertar á su pueblo.



Si traspasamos las puertas del Asia y echamos una ojeada á las ruinas acumuladas por el cisma, vemos pruebas incontestables de que el despertar de aquellos pueblos ántes privilegiados, se afirma delante de los espíritus más prevenidos. Sin duda, la marcha del apostolado es laboriosa y lenta, pero ya sabemos que la conversión de un cismático ó de un herege, es más difícil que la de un pagano. Dios quiera que la noticia del in-

greso en masa de los Nestorianos en el verdadero redil se vea confirmada. Esto será la gloria y la recompensa del gran Pontífice que al principio de su reinado ha dirigido su primera mirada de amor hácia ese Oriente que nos ha dado la Cuna y el Calvavio.

Penetremos aún más y encontraremos en el Extremo-Oriente que nos ha costado ya tanta sangre, como un extracto asombroso de la historia de la Iglesia, historia llena de triunfos y de pruebas. Cada una de las Congregaciones que trabaja una porción de aquel campo inmenso, ha contado triunfos consoladores y la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris, que posee los vicariatos más numerosos, tuvo la gloria de apuntar 38.100 bautizos de adultos, 462 conversiones de hereges y 182.376 bautizos de niños paganos.

¿No es otro triunfo esa tolerancia cada vez más lata concedida á la Iglesia en Corea, en las Indias y sobre todo en el Japón? En el imperio del Sol levante, la gerarquía sagrada se halla instituida y tres obispos bajo la primacia de un arzobispo, forman las fuertes bases de una Iglesia que tiene que luchar contra los bonzos y las sectas rivales.

Las pruebas no han faltado tampoco á esas gloriosas Iglesias. Pruebas en el Tonkin, en donde apesar de la bandera de Francia y la energía desplegada por los residentes, los piratas se enseñorean saqueando é incendiando, mientras el partido hostil á la influencia francesa emplea todos los medios para facilitar las apostasias; mentiras, calumnias, amenazas, injusticias, espoliaciones, asesinatos. Pruebas en la Conchinchina septentrional, en donde, con motivo de la conversión de personajes pertenecientes á la familia real, las exacciones de todo género empiezan contra la religión « del Dueño del Cielo ». Pruebas en el Kiang-Si, en donde está

Mons. Bray. Lazarista. En Mongolia, confiada á los misioneros belgas. Allí, dos mil cristianos han perecido, víctimas de su fé; los otros vagan fugitivos por las montañas desiertas y lejos de quejarse no cesan de repetir: « ¡ Obedezcamos los desígnios de Dios ! » Luego, el sacerdote indígena Lin fué preso, ultrajado y atado desnudo á un árbol. No le cortaron la cabeza hasta después de haberle abierto el pecho para arrancarle el corazón que los perseguidores se comieron. Pruebas en el Japón, en donde los terremotos han causado espantosos estragos; en China, en las Indias, en Ceilan, en donde el hambre y el cólera han causado numerosas víctimas. Por último ¿ no es una de las mayores pruebas el perder las Misiones, sus jefes venerados? primero Mons. Laouenan, uno de los más sabios y de los más ilustres obispos misioneros, autor de una preciosa obra sobre el *brahmanismo*, trabajo magistral y concienzudo, cuyo valor sancionaba la Academia francesa, hace siete años coronandola. Después, Mons. Puginier, cuyo nombre glorioso, tan popular! recuerda tantos servicios prestados á la causa de la Iglesia y á la Francia. Luego, Mons. Bonjean, de los Oblatos de María Inmaculada, cuyo largo episcopado ha sido tan fecundo en la isla de Ceilan. Mas tarde, Mons. Chinchón de los Frailes Predicadores, vicario de Amoy y de Formosa, cuya actividad asombrosa dotó á la Misión con tantos establecimientos de caridad y de educación. Sigue Mons. Moccagatta, Franciscano, venerable decano del episcopado chino, Mons. Riccaz, de los misioneros de Annecy, segado casi al empezar su episcopado.



En Africa, el eminente cardenal Lavigerie, ha puesto el sello en la obra de la restauración de la antigua métrópoli. Esta archidiócesis, según sabemos había sido dividida en tres archidiaconatos : el de Cartago, el de Túnez y el de Ruspe. Con fecha 26 de Febrero último, el primado de Africa, obtuvo de Roma la dignidad episcopal para cada uno de sus archidiaconos, NN. SS. Tournier, Cazaniol y Polomeni. La antigua iglesia de San Cipriano es reconstituida según las necesidades de los tiempos actuales.

Al mismo tiempo, el ilustre prelado enviaba à las poblaciones hasta entonces abandonadas, de los oasis del Sahara, su primer obispo, en la persona de Mons Toulotte. Pero mientras completaba así su grande obra africana, una horrible tempestad se desencadenaba sobre las Misiones de los lagos ecuatoriales, una de sus más hermosas concepciones de su génio y de su corazón. El éxito con que Diós había coronado el celo de los Padres Blancos, excitaba la envidia desde mucho tiempo, de los ministros anglicanos. Sus competidores, menos felices en su empresa de ganar à la civilización cristiana los pueblos de la Uganda. Para poner fin à los progresos del catolicismo, no han retrocedido ànte los procedimientos más odiosos; finalmente recurrieron à la fuerza; la guerra civil ensangrentó la capital de Rubaga. Aplastados en una lucha desigual, los católicos tuvieron que suscribir las condiciones por sus enemigos calculadas para comprometer sériamente el porvenir de la Misión. Por violenta que haya sido la tempestad, no bastará à abatir à esta

jóven é ilustre Iglesia, cimentada con la sangre de los mártires.

Al escribir estas líneas, otra Iglesia africana, la diócesis floreciente de Puerto-Luis, uno de los florones del mar de las Indias, levanta las ruinas acumuladas por el ciclón del mes de Abril. Algunas horas bastaron al tifón para transformar en un montón de escombros la populosa capital de la isla Mauricio, destruyendo las iglesias, los conventos, y las escuelas católicas que construyeron la piedad y caridad de várias generaciones.

En frente de estas desconsoladoras noticias un grito de alegría ha saludado el regreso á Verona del R. P. Ohrwalder y de las Hermanas Chincarini y Venturini, que estuvieron diez años prisioneras en poder de los Mahdistas. Si volvemos la vista á la costa occidental de Africa, vemos á los misioneros del Dahomey padecer de rechazo por las susceptibilidades despertadas á causa de los preparativos de guerra contra Behanzin. Por fortuna los misioneros iluminados por la experiencia de un pasado aún reciente, han estado alerta y á tiempo, han dirigido las Hermanas hácia las localidades fuera del alcance de Su Majestad dahomeyana.



Su Eminencia el cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore, hacía notar últimamente el estado floreciente del catolicismo en los Estados-Unidos. En 1790, habían 32.000 católicos, un siglo más tarde son 10.000.000. Un obispo, secundado por treinta sacerdotes dirigia el rebaño fiel; hoy 13 arzobispos, 73 obispos, más de 8.500 sacerdotes, 7.500 iglesias, 5.000 escuelas ó instituciones

dán la instrucción á 800.000 niños, la Universidad de Washington corona todo el sistema de educación he aquí los signos irrefutables de la vitalidad de la Iglesia.

No nos extrañemos pues si el Pontífice supremo considera la América como uno de los más preciados joyeles de la Esposa de Jesucristo, y si al celebrar el IV centenario de Cristóbal Colón, une la voz del Vicario de Jesucristo á las exclamaciones del mundo, hace el elogio de aquel grande hombre, de su empresa y de la importancia de los beneficios que resultaron « Afin de que (exclama el papa León XIII al terminar) celebremos dignamente las fiestas de Cristóbal Colón, conviene añadir la santidad de la religión á la brillantez de la solemnidades civiles. Por eso, como antiguamente, á la primera noticia del acontecimiento, fueron dadas públicas acciones de gracias bajo la presidencia del Soberano Pontífice, al Dios inmortal y á la divina Providencia, así creemos lo debemos hacer otra vez en conmemoración de tan feliz acontecimiento. »



Pronto vendrán los tiempos en que las iglesias de Australia habrán seguido, si no adelantado á los Estados Unidos en sus magníficos desarrollos. Numerosísimas islas se estremecen al anuncio de la Buena Nueva, y pueblos hasta hace poco antropófagos parecen olvidar sus crueldades pasadas y llaman á los misioneros.

Los misioneros responden á la voz de aquellos pueblos salvajes; pero es necesario que la generosidad de nuestros favorecedores esté á la altura del sacrificio de los apóstoles. Que no sea dicho que mientras se emplea tanto

dinero en cosas frívolas y en un lujo inútil, los hijos de Diós, los ricos de la tierra no hayan podido apartar una moneda que ayude á derramar por todas partes la verdadera civilización y el reinado de Jesucristo. Que los pueblos que viven al sol de la Encarnación sean á su vez los bienhechores de sus hermanos menos privilegiados. Que imiten la generosidad de México que se dervive por nuestra Obra, á la voz de nuestros delegados los Padres Terrien, Boutry y Devoucoux. El Soberano Pontífice, condecorando al primero, ha querido dar nueva sanción á la Misión que les hemos confiado y se ha dignado una vez más, mostrar cuan queridas y preciosas le son á su corazón las Obras del apostolado.





Carta - Circular

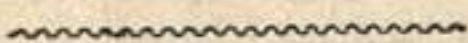
DE S. E. EL CARDENAL LEDOCHOWSKI

PREFECTO DE LA PROPAGANDA

A NN. SS. los Arzobispos y Obispos de Austria

EN FAVOR

De la Obra de la Propagacion de la Fé



Antes de publicar esta carta del Eminentísimo Prefecto de la Propaganda, séanos permitido darle las gracias por esta nueva prueba de la alta benevolencia concedida á nuestra Obra. Qué la católica Austria pueda tomar en esta gran cruzada de la Propagación de la Fé, un rango digno de tan ilustre y tan cristiana nación!

Monseñor,

Entre las asociaciones que prestan á la Sagrada Congregación de la Propaganda un socorro eficaz, el puesto de honor corresponde á la Obra fundada en Lión bajo el nombre de Propagación de la Fé, Obra que tiene por objeto agrupar las oraciones y las limosnas de la piedad cristiana para proporcionar las gracias de arriba y los recursos materiales á los apóstoles comprometidos en la labor de la predicación evangélica.

La influencia de esta Obra sobre los progresos de la fé católica en el mundo, se pone de relieve por los resultados incomparables obtenidos gracias á su concurso y por los testimonios solemnes de varios Soberanos Pontífices que colmaron á dicha Sociedad con signos de bene-

volencia, de elogios, de privilegios y de alientos. Siguiendo el exemplo de sus antecesores, Su Santidad el Papa León XIII la ha recomendado con tanto afecto como autoridad en su carta encíclica de 3 de Diciembre de 1880, en la cual se bendice y desarrolla extensamente el plan, el objeto y las ventajas de dicha Obra.

La Sagrada Congregación de la Propaganda, apoyándose en tan augusta autoridad, penetrada de las obligaciones que le incumben y plenamente edificada con respecto á vuestro celo, viendo crecer cada dia las numerosas y pesadas cargas de las Misiones y sabiendo cuan urgente es venirles en ayuda, se dirige á V. E. Ilma, de orden del Soberano Pontífice y os ruega favorezcáis en la medida de vuestras fuerzas, en interés de la religión, los desarrollos de la Obra de la Propagación de la Fé en vuestra diócesis.

Favoreciendo á esta Obra, V. E. Ilma trabajará no solo por el bien general de la Santa Iglesia nuestra Madre sino que también cumplirá un acto excelente de piedad y proporcionará además á los fieles de su cargo, ventajas espirituales insignes. En efecto, cuando los impíos redoblan su audacia y violencia para arruinar en nuestra Europa, la Fé cristiana, y nuestros esfuerzos para llevar á los otros pueblos la Buena Nueva, nosotros obtendremos de Diós, más eficazmente que por otros medios, la gracia necesaria para rechazar este peligro inminente, pues la divina Providencia se complace otorgándonos copiosamente los mismos bienes con que nos esforzamos en proporcionarlos á los demás.

Por lo restante, estoy seguro de que V. E. Ilma. y su clero no descuidarán nada para excitar los buenos y generosos sentimientos de los fieles, en favor de una Obra que ha merecido tanto, del nombre cristiano.



Misiones de Asia

DIÓCESIS DE VIZAGAPATAM

En una entrega precedente de los *Annales* hemos consagrado un artículo á las Hijas de la Cruz de la diócesis de Nagpore. El M. R. P. Tissot, superior general de la Sociedad de Misioneros de San Francisco de Sales de Annecy, á quien debíamos tan interesante carta, nos comunica otra, en donde se trata de otra Congregación de Religiosas, las Hermanas de San José que se sacrifican á las obras del apostolado de la diócesis vecina de Nagpore, con un celo no menos admirable y no menos fecundo, como en las páginas siguientes atestigua, el nuevo obispo de Vizagapatam.

CARTA DE MONS. CLERC

DE LOS MISIONEROS DE SAN FRANCISCO DE SALES DE ANNECY
OBISPO DE VIZAGAPATAM

Las Hermanas de San José y la alta casta de los Radjpoutes en Vizianagram.

El maharajah de Vizianagram, primer jefe de la casta de los radjpoutes ó guerreros de la India, fundó en 1867, para la nobleza de su capital y de los alrededores, una grande escuela y una pensión de muchachas. De concierto con Mons. Tissot, de santa y llorada memoria, confió su dirección á las Hermanas de San José, con la cláusula sin embargo, de que su enseñanza sería puramente clásica y no religiosa. No tardó á establecerse cierta intimi-

dad entre las maestras y las alumnas atraídas por la bondad y dulce alegría de las primeras. Como las Hermanas tenían que quedarse todo el día en la escuela á causa del alejamiento de sus habitaciones, nuestras jóvenes radjpoutes solicitaron como favor y obtuvieron fácilmente el permiso de pasar sus momentos de asueto con las religiosas. Lo que más les admiraba, era el ver á las buenas Hermanas que rezaban tanto durante las horas libres. En las conversaciones familiares y mientras se hacía calceta, se elucidaban muchas cuestiones. Muy pronto el catecismo de Mons. Riccaz empezó á circular de mano en mano y algunas lo aprendieron todo entero, hasta las oraciones recitaban, tomando exemplo de las Hermanas, durante la costura y otros ejercicios que no absorbían su atención. Las grandes verdades que tenían la ventaja de ser nuevas para ellas, producían en sus vivas inteligencias, profundas impresiones.

« — ¿ Quién se atreve pues á pecar, puesto que Dios nos vé por todo? »

Por eso la conducta de algunas de ellas no era tan ligera como ántes, obraban ya como buenas cristianas, absteniéndose de todos los actos idólatras y observando los mandamientos de la ley de Dios. No obstante, se vacilaba todavía en admitirlas al bautismo, sobre todo á causa de las dificultades de todo género que su conversión iba á originar.



Así las cosas estaban, cuando en la época en que todos estábamos en retiro en Vizagapatam, llegaron de improviso seis de las mayores y más inteligentes, solicitando el bautismo con lágrimas en los ojos, venían en su

busca á pié desde 50 kilometros de distancia. No solo recibieron este sacramento, sino también la sagrada comunión y el sacramento de la confirmación en la fiesta de la Epifanía. Fué un día de inmensa alegría para el corazón del buen Obispo. La obra de la conversión de los radjpoutes quedaba fundada y desde entonces no pasa casi un mes que no sea señalado por la conversión de algunas radjpoutes, solteras, viudas ó madres de familia y también algunos hombres.

El Indio no nos contradice los principios fundamentales de toda religión, tales como la existencia de Dios Creador y Soberano, la inmortalidad del alma, el paraiso y el infierno, pero no soporta que se le hable mal de los dioses y de las costumbres de la casta. El cambiar de religión es según ellos, una falta gravísima y la expulsión de la casta es el castigo justamente merecido. Jamás se había visto en esta parte de la India, una persona de casta tan elevada, hacerse cristiana impunemente. Sin embargo, al principio pareció que cerraban los ojos á esas conversiones aisladas de nuestras radjpoutes. Esos caros neófitos hacían una vida ejemplar, y para no dar á nadie ocasión de queja, se conformaban con muchísimo cuidado á todos los usos que no tenían nada de contrario á la religión, de modo que no se sabía verdaderamente que reprocharles. Entretanto, se declaró en Vizagapatam una epidemia en la que nuestras primeras conversas hicieron prueba de tanto valor, y de una caridad tan heróica, que los mismos paganos, les rindieron tributo de admiración.



En Octubre de 1886, por las fiestas de la *Darserah*, que durante diez días atraen á la ciudad á todos los

aldeanos de los alrededores, se declaró el cólera en el barrio de los radjpoutes y desde el primer día, tres alumnas de la escuela fallecieron del azote. Se despidieron á prisa á las pensionistas y la escuela se convirtió en enfermería endonde yacían siete jóvenes tan gravemente atacadas, que ni siquiera sus padres se atrevían á acercarse temiendo el contágio. Tres de nuestras cristianas Hermanas de la Caridad se instalaron en la cabecera de las camas voluntariamente, prodigándoles sus cuidados y consuelos, hablándolas de Diós, de sus almas y del Paraiso. En ausencia del sacerdote que se hallaba entonces en Vizagapatam, tuvieron la dicha de conferirles el santo bautismo. Cinco de aquellas pobres coléricas murieron con admirables sentimientos de fé y de amor de Diós; las otras dos, sobrevivieron y son excelentes cristianas.

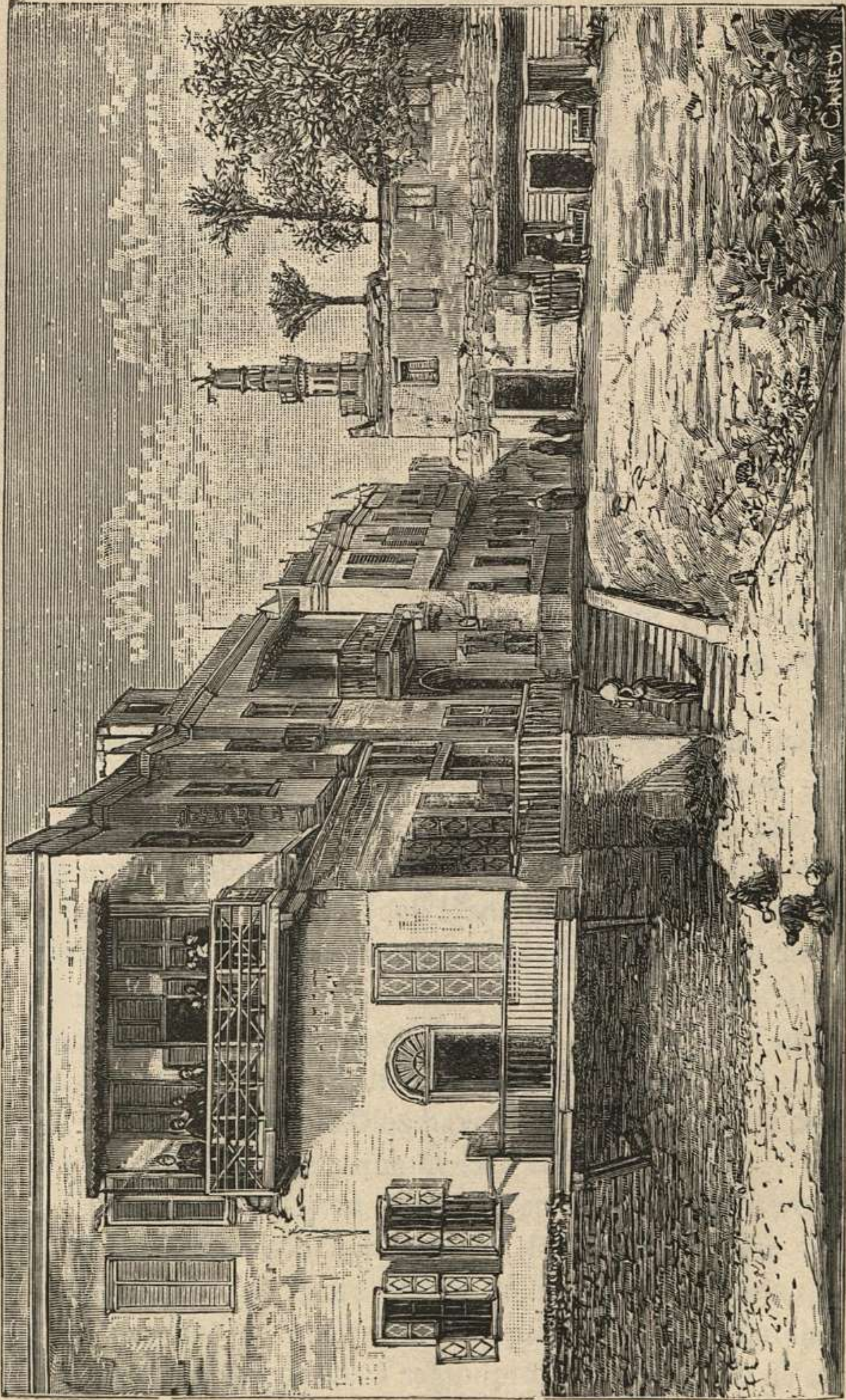
Tales exemplos no podian menos que ejercer una saludable influencia sobre los padres de aquellas fervientes jóvenes. Oigamos lo que nos cuenta el R. P. Domenge :

« La madre de una de aquellas, muy apegada á la idolatria, se prosternaba cada mañana delante de una estatuita, sobre la cual derramaba algunas gotas de manteca derretida, recitando preces semejantes, lo supongo, á las de las brujas de nuestros países. Su hija, cristiana, la conjuraba inútilmente á que renunciase á ese culto estúpido y la amenazo un día con arrojar á « ese diablo » por la ventana.

« ¡ Guardate bien de eso, hija mia! le dijo su madre, por que te morirías en el acto. »

« ¡ Me moriría?... Pues vamos á verlo. »

« Vá y arroja el ídolo por el suelo y le escupe encima. La buena vieja creyó que la casa de hundía y que iban á perecer entre sus ruinas. »



VISTA DE MAHALLA KEBIR (DE UNA FOTOGRAFIA) (Véase pag. 32)



« Naturalmente, no pasó nada y esto la hizo abrir los ojos. Por la fiesta de la Asunción, acompañó á su hija á la iglesia y estuvo tan contenta que exclamaba al salir :

« — Creía que me hallaba en el Paraiso ; nunca he rezado con tanto agrado. »

« — Pero, V. no sabe oraciones, ¿ cómo ha podido rezar ?

« — Pues, decia « Jesús, mi Dios y mi Dueño lavad mi alma de todo pecado. » Y me sentia muy feliz. »

No tardó en abrazar la verdadera fé.

Otra adquirió con la generosidad de su carácter, una maravillosa influencia sobre las personas de su carta. Su propia conversión arrastró la de su padre y de toda su numerosa familia en circunstancias que merecen relatarse.

Esta muchacha verdaderamente predestinada había sido bautizada en su cuna sin saberlo sus padres, por nuestras Hermanas, en un pueblo en donde la encontraron moribunda. Se restableció, creció, se hizo institutriz en la escuela del Manaruh, se casó y fué la principal de las seis primeras que solicitaron el bautismo. La víspera de la ceremonia tuvieron que advertirla de lo ocurrido. Al pronto, parecía que lo extrañaba, y luego con los ojos bañados en lágrimas exclamó :

« ¿ Es posible que Diós haya sido tan bueno para conmigo, yó tan ingrata que he sido con El ? »

Desde aquel dia, su fervor fue creciendo y varias veces me ha escrito solicitándome el favor de hacerse religiosa. Como su padre era de un carácter débil deja que los paganos se burlen de él, quienes le preguntaban irónicamente si no iba á seguir pronto el exemplo de sus hijas convertidas al cristianismo.

Algo picado, nuestro hombre se fué á casa de una

viuda aún pagana cuyas dos hijas habían abrazado también el cristianismo.

« — Con esta nueva religión (dijo) nuestras hijas ván á cubrirnos de oprobio ; nadie querrá muy pronto dirigirnos la palabra. Prohibamos á nuestras hijas que vayan á la iglesia y negocio concluido.

« — Por mi, contestó la viuda, no haré nada en contra. Desde que las mias frecuentan esta iglesia, se han vuelto tan obedientes, tan laboriosas y tan amables, que nunca en mi vida he sido tan feliz. »

Entretanto, el mahrajah, hizo saber que daría gratis, el terreno para construir al Este de la ciudad. Nuestro hombre se presenta y le contestan : « Estas tierras están destinadas á los radjpoutes y no á los cristianos. » Estas palabras le exasperaron y amenazó á sus hijas con aplastarlas si volvían á la iglesia de los cristianos. Al domingo siguiente muy tempranito, se estuvo con un palo en la mano á la puerta de su casa y cuando aquellas salieron para ir á misa, agarró brutalmente á la mayor, la arrojó al suelo y la dió de palos y de patadas. Su mujer acudió y á la vista de su hija ensangrentada, dió un grito y cayó sin sentido. Nuestras dos néofitas se dieron á la fuga, lavaron sus llagas en el estanque vecino y se dirigieron directamente á la iglesia para oír el santo sacrificio de la misa ; Oh poderío de la oración y del exemplo ! El padre es hoy día un cristiano excelente.

Llegó la hora en que nuestras radjpoutes realizaran una vez más, la palabra de San Pablo : « Los que quieran vivir piadosamente en Nuestro Señor padecerán persecución. » El día siguiente de la fiesta de las serpientes, á la que ninguna discípula de las Hermanas quiso tomar parte, la maharania llamó á una docena de las mayores y las dijo que quería saber cuales eran cristianas. Cuatro de las más valientes se avanzaron.

« — ¿Porqué habeis abandonado nuestra religion?

« — Para servir al único verdadero Diós. »

La maharania guardó silencio un instante y luego prosiguió :

« — ¿ Qué llevais ahi sobre el pecho?

« — Nuestros rosarios, cruces y medallas.

« — ¿ Para qué sirve eso?

« — Para recordarnos los misterios de nuestra fé y servir mejor á Diós.

« — ¿ Pero, porqué vais á esa iglesia á cuatro kilometros de vuestras casas? ¿ No sabeis que eso es contrario á todas nuestras costumbres, el presentarse en público y mostrarse en el barrio Europeo?

No vayais más á esa iglesia, si no sereis arrojadas de nuestra casta. »

El más temible castigo para un indio, es verse arrojado de la casta. Nuestras radjpoutes se retiraron consternadas, pero resueltas á arrostrarlo todo ántes que faltar á misa el domingo. Por fortuna, la amenaza no se cumplió por entonces. En 1890, las maharantias excitadas al parecer por los brahmas contra las radjpoutes que se hacían cristianas y contra las Hermanas, que eran los principales autores de su conversión, encontraron un excelente medio de vengarse, á su manera, de todos, y fué el de abolir totalmente la escuela establecida en 1867. De un golpe la Misión yá tan pobre se vió penosamente herida. A la vez perdíamos un local que servía para una escuela numerosa, un obrador capaz para sesenta personas y un dispensario en donde se distribuían gratuitamente muchas medicinas; perdíamos la cantidad abonada hasta entonces á las Hermanas maestras que les bastaba para su mantenimiento, perdíamos tambien la suma asignada al sacerdote de la estación; lo que importaban los gastos de las obras mencionadas y las limosnas con que se hacía

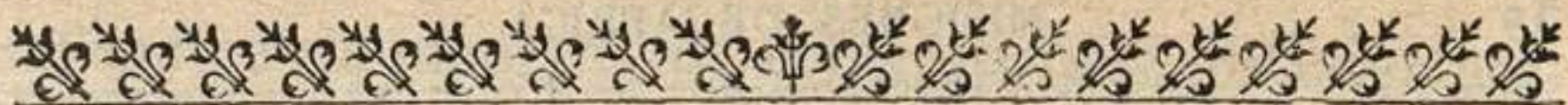
conocer y bendecir la caridad cristiana. Esta ruda prueba afectó mucho á Mons. Tissot que ya luchaba con la enfermedad de corazón que debía arrebatárnoslo pocos meses después, pero no se desconcertó y me escribía sobre este punto lo siguiente.

« — Decid á nuestras queridas radjpoutes que no se asusten. Mientras nos quede un céntimo en el bolsillo y una gota de sangre en nuestras venas, no las abandonaremos. »

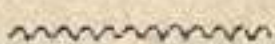


Heredero soy de los compromisos y deberes de mi santo antecesor, tengo empeño en desarrollar esta grande Obra sobre la que fundaba tan bellas esperanzas para lo futuro. Para eso ¿ que nos falta ? Una escuela salubre, una iglesia en el barrio de las radjpoutes, un convento para las jóvenes índias y un asilo para las viudas.

Conoceis la legislación india en lo que se refiere á las viudas. Los matrimonios tan precoces que las multiplican ; el estado de viudedad forzosa y el estado de abyección en que viven, expuestas á todos los peligros. En mi viaje de marzo último, diez y siete de aquellas, venían todas las noches á abrigar su virtud bajo el techo hospitalario de la casa recientemente adquirida. ¡ Ayudadnos con vuestras oraciones y con vuestros sacrificios para salvar á esas buenas almas de buena voluntad !



Misiones de Africa



PREFECTURA APOSTÓLICA DEL DELTA EGIPCIO

En medio de las esperanzas y temores que nos dán á su vez nuestras grandes Misiones del interior del Continente misterioso, no debemos olvidar á los obreros apostólicos que trabajan y se sacrifican en resucitar antiguas iglesias en otro tiempo tan brillantes y hoy dia esterilizadas por el mahometismo y la heregia. Esta carta del R. P. Chautard nos muestra los progresos realizados, los ódios aplacados. Si no podemos saludar todavia el dia del regreso, al menos hacemos constar el trabajo de la gracia.

CARTA DEL R. P. EUGENIO CHAUTARD

DE LA SOCIEDAD DE LAS MISIONES AFRICANAS DE LION
SUPERIOR DE LA MISIÓN DE MAHALLA KÉBIR

30 de Septiembre de 1892,

La prefectura apostólica del Delta Egipcio, á cargo de la Sociedad de las Misiones Africanas de Li6n, comprende las cuatro provincias de Charkieh, Galiubieh, Menufieh y Gharbieh.

Se han establecido Misiones en Tanta, Zagazig, Zifta, Samanud y Mahalla Kebir.

Mahalla Kebir (lugar grande, en árabe) está situada á medio camino entre Tanta y Mansura, poco más ó menos en el centro del Delta Egipcio.

En tiempos de la expedición francesa, Mahalla era por

su población, la segunda ciudad de Egipto. Bonaparte comprendió inmediatamente su importancia estratégica, se apoderó de ella y construyó un fuerte cuyas ruinas existen aún y llevan el nombre pomposo de fuerte Napoleón.

En la época de su mayor prosperidad, Mahalla Kebir se glorificaba con sus trescientas sesenta y seis mezquitas tanto en pie como en ruina, levantadas á la gloria del profeta del Islam. Hoy la ciudad no cuenta mas de cuarenta mil almas y sin embargo se ven todavía setenta y siete mezquitas edificadas ó en estado ruinoso.

La religión cristiana está representada en Mahalla, por dos iglesias ; una copta, otra greco-cismática y una capilla greco-católica á cargo de un venerable fraile basileano. Los católicos latinos y Maronitas no tienen otro lugar de reunión que una sala del Seminario de las Misiones Africanas de Lión.

Esta capilla improvisada es enteramente insuficiente para contener siquiera á los católicos Latinos y Maronitas que pasan de ciento y son por lo general muy asíduos á los oficios. Con ellos vienen, sobre todo los días de fiesta, numerosos cristianos de los ritos greco-católico, greco-ortodoxo, copta, etc., y hasta israelitas y musulmanes.



Los coptas cismáticos forman la corporación cristiana más numerosa de Mahalla. Su sacerdote, Abuna-Ibrahim, que ha sostenido siempre buenas relaciones con la Misión, evalúa á 500 el número, de sus feligreses.

La iglesia Copta; la más hermosa del lugar, se destaca bien, con sus tres cúpulas rematadas con la cruz, sobre-

saliendo en la manzana de construcciones musulmanas. La bóveda está sostenida por magníficas columnas de mármol; es evidente que algunas de ellas proceden de otros edificios y cosa singular el ingeniero copta ha juzgado bueno, no sé porqué, asentarlas sobre su capitel y construir otro grosero pero sin duda mas á su gusto.

Los coptas se distinguen por su devoción á la Santísima vírgen; cada sábado, tienen un oficio. en honor á la Madre de Diós. Durante el mes de Maria, venían muy regularmente á nuestra capilla y más de una vez formaban la mayoría de los concurrentes. Uno de ellos, venía á menudo á argumentar sobre la orientación de la capilla.



Descendientes de los antiguos egipcios cuyo tipo han conservado, los Coptas son ciertamente la raza mas interesante de Egipto. Cristianizados por San Marcos y los demás patriarcas de Alejandria han tenido el mérito, á pesar de la persecución musulmana, de seguir siendo fieles al cristianismo; más aún, se han sabido imponer á sus vencedores por su tenacidad y habilidad en los negocios, desgraciadamente la imposibilidad de mantener relaciones con Roma, bajo la dominación musulmana, los entregó sin defensa á la heregía de Eutyches, que profesan casi todos hoy día.

Debemos añadir también que los Coptas no tienen seminario ni escuelas eclesiásticas y por lo tanto carecen casi de instrucción religiosa, lo cual, hace que sean presa fácil del protestantismo que ha especulado con su ignorancia y pobreza.

Muchos jóvenes que venían á pedirnos medallas y

rosarios, ni siquiera sabían el Padre nuestro ni el Ave Maria en copta ó en árabe y tenían que aprenderlo naturalmente ántes de recibir unos rosarios.

Si tal es la ignorancia de los hombres, ¿cuál no será la de las mujeres coptas? No están enteramente reclusas, como las de los ricos musulmanes, pero ván veladas y no pueden asistir à los oficios de su propia iglesia sino desde lo alto de unas tribunas enrejadas.

¡Qué la Santísima Vírgen recompense á los Coptas por su devoción que la tienen y les conduzca al seno de la Iglesia católica.!



Su regreso ha empezado yá. En Egipto hay unos diez mil Coptas unidos, y su número crece todos los días.

Tres jóvenes Coptas nos pidieron con insistencia el hacerse católicos y venían todas las noches á instruirse á la Misión. Dos de ellos no se atrevieron sin embargo á contrarestar la oposición de sus padres, pero el tercero declaró que veía con evidencia suma la verdad para no escoger el buen camino. Por consiguiente el Vice-Prefecto apostólico le examinó, recibió su abjuración ánte dos testigos, le dió el bautismo bajo condición y el dichoso Salib Subati fué admitido á la primera comunión, el día de Pentecostes. Fué una magnífica fiesta para Mahalla. Un muchacho maltés y una muchacha italiana hacían también su primera comunión y otras tres muchachas también la tomaban.

Para responder á la solemnidad, la capillita del Sagrado Corazón habría querido volverse catedral.

Una soberbia estatua del Sagrado Corazón debida á la generosidad del Sr. Carlos Guerin, de Li3n, fué bendecida aquel día por el R. P. Duret, prefecto apost3lico del Delta egipcio y tomaba posesi3n definitiva de la capilla del Sagrado Corazón; otras dos hermosas estatuas y oriflamas, dones tambi3n de la ciudad lionesa, rivalizaban con las ramas de las palmeras y las plantas de Oriente, sirviendo de marco al altar y honrando á Dios en el Sacramento de la Sagrada Eucaristía.

El nuevo converso Salib Subati no cabía en sí de gozo. Después, su fervor no ha desmerecido y se le puede ver cada domingo acercarse á la Santa Mesa. Cuando establecimos la Obra del Apostolado de la Oraci3n se apresur3 á dar su nombre. Est3 empleado en casa de Doña Juana Nahum celadora de la Obra, y en ausencia de esta, vino Salib á pedirme los quince billetes para ser distribuidos cada mes á los asociados y como no pude darselos, aflijido por no haber podido entregar á cada uno de los asociados el misterio que había que honrar en aquel mes, el converso se puso á rezar cada día del mes de Septiembre, el rosario entero.



El Seminario y la Misión de Mahalla Kebir se hallan bajo la poderosa protecci3n del Sagrado Corazón. Los bendijo visiblemente, sobre todo á la misi3n. Fundada apenas dos años hace, ya está en plena s3via cristiana. Hemos dicho una palabra sobre la influencia de los cristianos en la capilla del Sagrado Corazón. El día del Corpus fué en extremo consolador. ¡Qué dicha para el Misionero el ver desfilar respetuosamente delante del

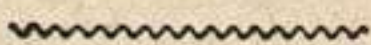
Santo Sacramento siguiendo á los niños de la escuela de las Hermanas, vestidas de blanco, de los cristianos de todos los ritos y de todos los idiomas, pero unánimes en adorar al Diós de la Eucaristía. De este modo Nuestro Señor ha recibido en medio de las poblaciones musulmanas, público homenaje muy solemne, cosa que se le rehusa en pleno país católico en nombre de la libertad de conciencia.

Aún más notable fué la procesión del Sagrado Corazon el dia de la fiesta mayor de Mahalla, que se desplegó solemnemente fuera de los muros del jardín de la Misión. Alineados en dos filas con órden perfecto, los cristianos escoltaban con alegría las estátuas del Sagrado Corazón y de la Santísima Virgen, llevada la primera por los hombres y por cuatro muchachas la segunda. Vino la música del colegio San Luis de Tanta dando al viento sus armónicos sonos, realizando las palabras del salmista: *Laudate Deum in cymbalis bene sonantibus.*

Los mismos musulmanes, atraídos por esta pompa cristiana, desconocida hace mil doscientos años, acudian por todas partes y mostrábanse llenos de respeto. Aunque las conversiones entre aquellos sean muy raras, gracias á las escuelas y dispensarios de los misioneros católicos, las preocupaciones desaparecen poco á poco en Egipto y puede vislumbrarse el dia en que los hijos de Mahomet reconociendo ya á Jesucristo por un profeta, se prosternarán delante de él exclamando con el Apóstol Santo Tomás: « ¡ Vos sois mi Señor y mi Diós! ». ¡ Precípitemos con nuestras oraciones la aurora de tan hermoso día!



Misiones de América



VICARIATO APOSTÓLICO DE ATHABASKA-MACKENZIE

Hace tiempo que no hemos publicado en los *Anales* un documento que dé una idea tan justa de las dificultades que encuentra el apostolado en estas Misiones laboriosas. Los obreros evangélicos van sembrando en las lágrimas, derramando tesoros de abnegación y de valor para agrupar algunos cristianos. imponiéndose todas las privaciones, todas las fatigas y dejando á Dios el secreto del porvenir! Ojalá que esta lectura excite la generosidad de nuestros queridos bienhechores; Ay! en frente del oro inagotable del protestantismo; cuándo podremos por fin colocar cantidades más considerables á la disposición de nuestros Misioneros?

El vicariato apostólico de Athabaska-Mackenzie, confiado á la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada, cuenta 10 000 católicos, 18 iglesias ó capillas, 24 sacerdotes y 21 hermanos coadjutores.

CARTA DE MONS. GROUARD

DE LOS OBLATOS DE MARÍA IMMACULADA

VICARIATO APOSTÓLICO DE ATHABASKA-MACKENZIE

Misión de la Natividad (Lago Athabaska) 9 de septiembre 1892.

Una Visita pastoral.

Heme aquí de vuelta á nuestra Misión de la Natividad, á orillas del lago Athabaska después de haber, con largo rodeo, visitado la parte meridional de mi vicariato apos-

tólico. Si alguno de estos detalles pudieren interesar á los lectores de los *Anales*, me estimaré muy feliz.

La salida. — Feliz coincidencia.

Adios á la civilización.

Salimos de Francia el 4 de Abril, con una escolta de jóvenes Misioneros y sin obstáculo llegamos á Halifax; y cogimos el tren para Montreal, la gran ciudad canadiense, en donde las instituciones religiosas se multiplican y progresan como por encanto. Estábase organizando entonces por el R. P. Lacombe, el apóstol del Norte, una excursión gigantesca. Este querido Padre había obtenido de la Compañía del Pacífico Canadiense un magnífico wagon, con la autorización de instalar en él á sus invitados y conducirles más allá de las montañas Rocosas, en las costas del Océano Pacífico y volverlos á traer gratis. Me ofreció un asiento y mandé que me precedieran mis compañeros que debían esperarme en San Alberto. Tuve así el honor de viajar, yó pobre obispo de los salvajes del Polo Norte, en compañía de los personajes más distinguidos de la Confederación canadiense, Mons. arzobispo de Ottawa, NN. SS. los obispos de Pembroke, los representantes de Su Em. el cardenal Taschereau, arzobispo de Quebec, del arzobispo de Montreal y del obispo de Rimuski y otros varios sacerdotes eminentes. Mons. Taché, arzobispo de San Bonifacio, se agregó á nosotros cuando llegamos á la ciudad arzobispal. Visitamos á Mons. Pascal en su jóven ciudad de Príncipe Alberto. Fué una verdadera alegría para mi el volverle á ver. ¡ Ay! en otro tiempo vivíamos juntos á orillas del lago Athabaska y ahora ambos estamos encargados de pesada carga.



Fuimos luego á saludar á Mons. Grandin y su floreciente Misión y allí me despedí de tan augustos viajeros, para dirigirme hácia el Norte. Volvi á encontrar á mis bisoños y alquilé algunos carruajes para encaminarnos á Athabaska-Landing. Volviendo la espalda á los últimos fulgores de la civilización y avanzándome hácia las soledades del Polo, me parecía que iba hundiéndome en el vacío; esta impresión desaparece pronto. Diós está en todas partes y las pobres almas errantes en nuestros desiertos helados, tienen más precio que los mas ricos tesoros. Salvar á una, es parecerse al hombre del evangelio, que busca una piedra preciosa y vende todo lo que posee para comprarla. Es el reino de Diós. Estos piadosos pensamientos reaniman el valor, disipan las sombras y devuelven la alegría. Por lo demás las necesidades del camino no permiten largas reflexiones. Ya no encontramos ni pueblos ni casas. A cada etapa debemos preparar el alimento, cada noche, plantar la tienda, sin contar los mil accidentes imprevistos en nuestro camino, que no ha sido nunca nivelado.

Mi caravana. — Dificultades. — Mis compañeros de viage. — La pipa.

El primero de Mayo, llegamos á orillas del rio Athabaska, lejos de Edmonton casi cien millas inglesas. Dividí mi caravana en dos. Unos, tenían que bajar el rio bajo la dirección de un guía experimentado. Conmigo vino el P. Dupé y los Hermanos Laurent y Mathys y en

compañía de los PP. Husson y Desmarais que vinieron á mi encuentro, remontamos la corriente. Encontramos sitio con nuestro equipage en una barca montada por ocho hombres y un piloto y salimos al remo. Pronto los remos se pusieron al costado y nuestros hombres, por turno, de cuatro en cuatro, se enganchan á una larga cuerda y tíran de la barca; pero no vamos aprisa. Primero recibimos abundante lluvia que con los chubascos anteriores, hacen crecer el rio y aumentan la rapidez de la corriente, luego, no hay camino de arrastre, la playa bastante buena con aguas bajas, desaparece con las aguas invasoras, nuestros hombres se agarran como pueden de las ramas de la costa, encuentran aquí un montón de árboles caidos que les cortan el paso, allá rocas escarpadas por donde una cabra no podría trepar, acullá un arroyo hecho torrente que se precipita al rio.

¿ Creeríais que con tantas miserias nuestra gente se mostraba más que paciente, de buen humor? Son cristianos de la lagunilla de los Esclavos, Cris, ó Mestizos-Cris, acostumbrados tiempo ha, á tales viajes, y las fatigas no les importa. De cuando en cuando, pueden fumar la pipa y sobre todo, hacer una comida copiosa. Hay que hacerles justicia, trabajan bien, pero en cambio son unos comilones infatigables. La causa será debida á sus trabajos continuos que se vén obligados á hacer para triunfar de todos los obstáculos y tirar de la barca contra una corriente rápida; luego, permanecen mojados todo el día; esta agua fresca que procede de las neveras de las Montañas Rocosas, no ha tenido tiempo de calentarse y produce en sus estómagos abismos sin fondo. En sus casas, esa buena gente por todo alimento solo tiene el pescado del lago y gracias, siempre no tienen el que ellos desearian. Podeis pensar si se aprovechan en las cuatro comidas reglamentarias que les conceden cada dia en

esos viajes. Sin embargo no hay nada escogido en su régimen alimenticio; harina, *bacon*, ó tocino ahumado y para beber, té, nada más. Si vierais como lo preparan...

Cuando es hora, se amarra el barco á la orilla, todos trepan por la costa. Pronto encienden fuego; la caldera del té se instala y mientras se calienta, unos amasan con prisas, una cantidad de harina suficiente, y dividida en tantas partes como convidados, es aplastada en forma de disco y colocada delante del fuego para que reciba un cocimiento más aparente que real; se hace una galleta. Otros cortan lonjas de *bacon* que echan á la sartén y se achicharran rápidamente en « *tostadas* » succulentas, así se llaman en el país. La comida está pronto lista, servida y absorvida con una viveza encantadora, encima caen varias tazas de té negro y humeante y es sorprendente la suavidad y vigor que esta bebida produce en los músculos, cosa que el vino no produciría. Se enciende la pipa, y otra vez en marcha. Apenas transcurre una hora y yá estamos en movimiento.



He dicho la pipa; creo que hay pocos países en el mundo que se gaste más universalmente que aquí. Antes se usaba en las ceremonias religiosas, en las asambleas de las tribus, en los tratados de paz. La pipa ha conquistado tal imperio y representa tal papel, que hasta sirve para medir la distancia. Así es que nuestros Metis llaman pipas á las etapas del camino. Son metas de nuevo género. ¿Cuántas pipas hay desde aquí á tal punto? preguntareis, y la contestación os indicará que la distancia

es tal, cual el viajero sienta la necesidad de encender la pipa tal número de veces.

**Ojeada sobre el pais recorrido. — Los rápidos.
La Misión San-Bernardo. — Protestantismo
y catolicismo.**

Ibamos pués remontando el rio tranquilamente, este rio que arrastra sus rápidas ondas entre dos costas elevadas y coronadas de verdura. El álamo el abedul, el álamo blanco, cubren las cimas, las pendientes y las ondulaciones del terreno, y agrupados por espacios, ya mezclados sin orden; entre sus troncos crecen diferentes arbolillos flexibles como el sahuquillo y más cerca del agua, el aliso y el sauce entrelazan sus ramas frondosas. El aspecto general del paisaje es poco variado y si no fuera por la novedad que tiene tantos encantos sobre la naturaleza, con trabajo se resistiria la impresión monótona. Pero estamos en el mes de Junio y la vida ahogada por mucho tiempo en los abrazos helados del invierno, se despierta holgadamente bajo la corteza rejuvenecida de los árboles. Las hojas han alcanzado todo su desarrollo; las flores faltan aún, pero el artista divino ha puesto manos á la obra y en un telar superior al de Jacquard teje misteriosamente sus lindas corolas. Bajo la influencia de los calientes rayos del sol, millares de insectos se apresuran á ver la luz y á venir á tomar su parte en el festin universal; pero; ¡ay! los mosquitos no son ni los menos numerosos, ni los menos voraces y nosotros somos los que tenemos que aplacar su hambre.



El sexto día después de nuestra salida de Athabaska Landing, llegamos al pequeño río de los Esclavos en donde entramos con una lluvia apretada que nos obligó á hacer alto. El día siguiente era domingo. Nos permitimos de buena gana algunas horas más de sueño, luego se dijo el santo sacrificio de la misa en un pobre altar improvisado á la sombra de una sencilla tienda de viaje. Siguió el almuerzo, luego la marcha... Hemos pronto en los rápidos en donde todo el mundo se prepara á luchar contra la corriente, tripulación y pasajeros unen sus esfuerzos y franqueamos con trabajo, pero sin accidentes, no sé cuantos rápidos; al día siguiente, idéntico trabajo, acompañado esta vez del peligro de romper la barca. En uno de esos rápidos, nuestros hombres enganchados á la cuerda, encorvados hasta el suelo, avanzaban despacio y nosotros empujábamos hácia adelante con todas nuestras fuerzas. De repente, por el descuido quizás del piloto, la barca en lugar de mantenerse en línea con la corriente, se ladea un poco, dá el costado y ¡Adios! se rompe la soga, la barca acaba de dar media vuelta y es arrastrada por la violencia de la corriente hasta abajo del rápido. Es lo que se llama *garrear*. Felizmente en su carrera loca, nuestro barco no dió contra ninguna roca y nos salimos librados con la sola repetición de nuestra maniobra. Esta vez con grande éxito. Franqueamos sucesivamente todos estos obstáculos y llegamos bastante pronto cerca de la entrada de la Lagunilla de los Esclavos. Allí acampamos rogando á Diós que nos

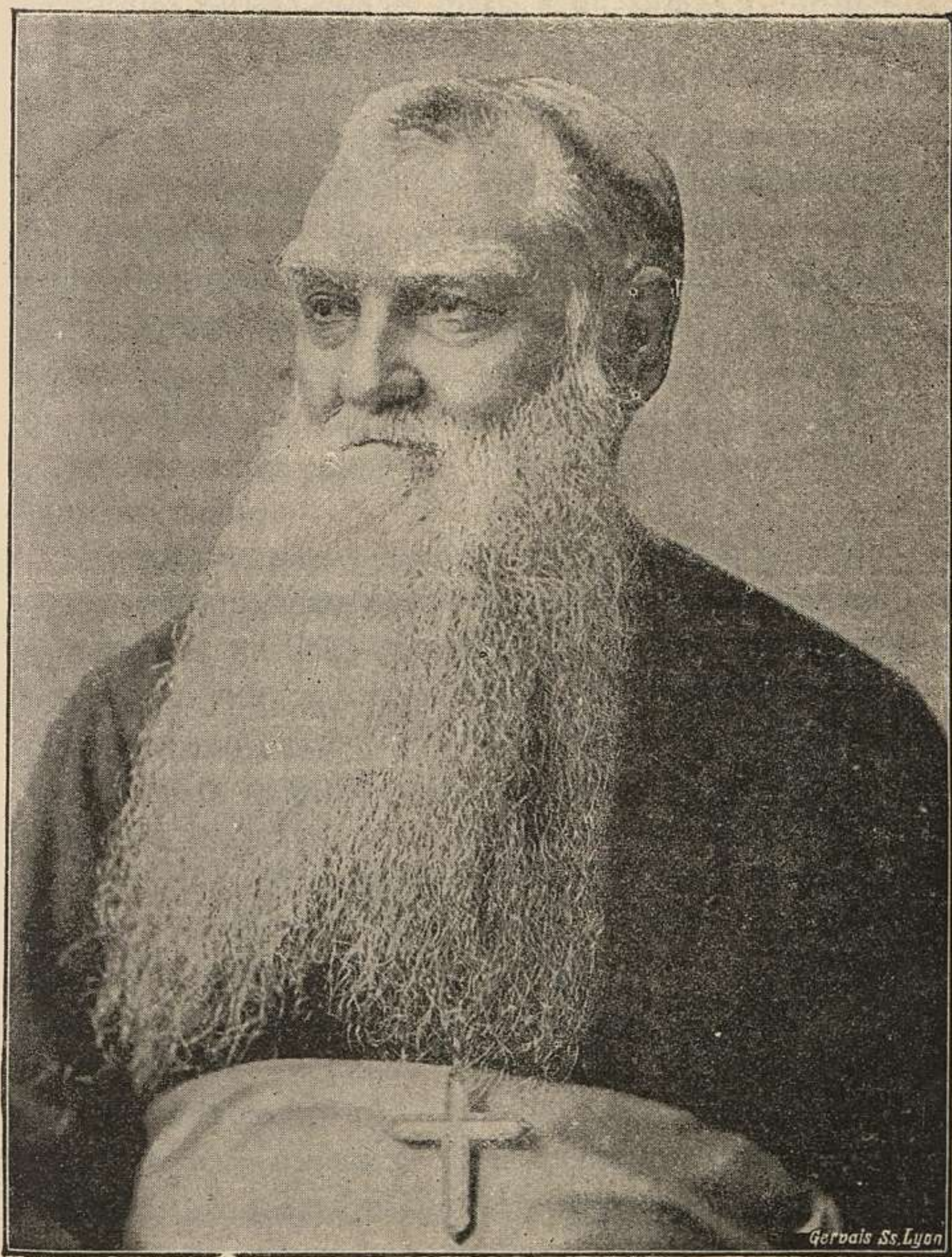
enviara un viento favorable para el día siguiente y nuestro ruego no fué hecho en vano.



Desde la aurora que es muy temprana en esta tierra, se dió la señal de levantarse. Teníamos buen viento. Se levantó el mástil, con la vela desplegada é hinchada por suave brisa, nos empujaba rápidamente sobre la superficie agitada del lago. Los tripulantes se durmieron mecidos por las ondas y el piloto se quedó velando solo por la seguridad de todos. Atravesábamos una bonita sábana de agua, larga de una 75 millas y ancha de 10 ó 15 millas. Acá y acullá se levantan sobre la costa algunas pobres cabañas de pescadores, y un poco hácia atrás, á cada orilla del lago, doble cadena de montañas elevan sus extensas laderas como murallas protectoras ó como vallas infranqueables. Al anochecer, llegamos á la Misión San Bernardo, en donde el R. P. Falher y dos buenos Hermanos irlandeses, nos acogen con alegría. ¡ Ah! el querido Padre Collignon el fiel compañero de Mons. Faraud y también mio, ¡ yá no existe! ó mejor dicho, su cuerpo descansa á algunos pasos de la ribera, en un pobre cementerio, y su alma desde el cielo nos dá la bienvenida sobre el teatro de sus trabajos y de su última agonía.



La Misión San Bernardo, está situada al extremo occidental de la Lagunilla de los Esclavos, cerca del fuerte



S. EXMA, ILMA. LAOUENAN, ARZOBISPO DE PONDICHERY

(Véase pag. 79)



de la Compañía de la bahía de Hudson. A cada lado están agrupadas varias casas de Metis ó de Cris, que forman un pequeño pueblo bastante pintoresco. Sobre las verdes praderas que baña el agua del lago, veo unos caballos triscando, y ginetes que pasan á galope, mientras los rebaños de bueyes y vacas pacen tranquilamente la tierna yerba. ¿ Hay un principio de civilización por aquí? Sin duda, no solo aquí, sino en toda la ribera de la Paz. Pronto se recibirán colonos y vendrá con ellos la prosperidad. Por eso el protestantismo ha fijado la vista por este lado y funda misiones, escuelas, procura ganar á los habitantes actuales y prepara el terreno para los futuros colonos,

He dicho escuelas. No habíamos esperado la llegada de los ministros para abrir algunas, pero ya vienen con refuerzos y vestidos proporcionados por las celosas señoras anglicanas y presentan á las familias este cebo tentador para obtener de ellas sus hijos. Una dificultad enorme para nosotros, viene de la diseminación de la población, en grande escala y no podemos resistir mucho á los ataques dirigidos á varios puntos á la vez. ¡ Ah, cuanto bien se puede hacer en esta Misión! Es urgente adoptar los medios eficaces para asegurar el porvenir del catolicismo. Después de haber permanecido algun tiempo por allí, me dí cuenta de la situación y me convencí de que un establecimiento de religiosas con orfelinato y escuela se hacía necesario. ¿ Pero cómo? ¡ Cuando nuestros recursos apenas bastan á mantener las obras existentes, atreverse á emprender la creación de otras nuevas! No puedo más que abandonarme á la Providencia y si quiere Dios que mis deseos se realicen, yá sabrá inspirar á alguna alma caritativa el pensamiento de ayudarnos eficazmente.

De San Bernard al rio de la Paz.**Perip ecias del viaje.****Cabalgadura y carreta. — Un feliz encuentro.**

De San Bernardo, salí en compañía del P. Husson y del Hermano Mathys, para el rio de la Paz. Hay un camino áspero lleno de hoyos que atraviesa muchos arroyos y malos pasos, que enlaza la Lagunilla de los Esclavos y el rio de la Paz. Cogimos una carreta arrastrada por un caballo, bajo la dirección del Hermano Mathys y cargamos el equipage y provisiones. Luego el P. Husson y yo, montamos á caballo, prestado por un buen cristiano. Apenas habíamos andado la primera milla, cuando la carreta se hundió en un hoyo, se dislocó y se tumló en el camino. El Hermano volvió á la Misión, en busca de mejor vehículo y seguimos la marcha escoltados por media docena de ginetes; toda la aristocr cia del lugar que queria honrar de este modo á su nuevo Obispo. Nos siguieron hasta la estación del rio Corazón, en donde tenemos una bonita capilla y una casa conveniente. Esta estación depende de San Bernardo y tiene por objeto defender á nuestros cristianos bastante numerosos en las inmediaciones, contra los ataques de un reverendo ministro que ha ido all  cerca, á edificar un templo y una escuela.



Os contar  todas las miserias que pasamos por el camino, el peor que exista en el mundo Gracias á mi

cabello, me sali de apuros bastante bien, pero la pobre carreta, de bache en bache, crujía á cada sacudida, yá chirriando sobre un suelo pedregoso, yá tropezando contra troncos ó raices numerosas que interceptan la via en los lugares de arboleda. Encontramos al reverendo ministro Brick, que estaba aprovisionando su puesto en el rio de la Paz, por medio de dos enormes wagoes arrastrados por un buen tronco de caballos el uno, y por dos soberbios bueyes, el otro.

Menos cargados que aquel, le alcanzamos y aventajamos yendo á acampar á una distancia considerable. El dia siguiente tenia que correr alguna desventura poco favorable para mí, pero me decido á contárosla ; (dejemos á un lado el amor propio y de raza.) Mi rocin se atracó de veras entre las yerbas de la pradera y cuando lo cinché por la mañana tenia una barriga bastante redondeada. Bueno, me dije, podrá darme una larga jornada. Monté á caballo y me adelanté después que el P. Husson me hubiera advertido que hiciera alto en un lugar despejado que me describió lo mejor que pudo. Salí, prometiendo ser fiel á la cita, ora al paso, ora al trote por los buenos sitios, entregándome á sérias reflexiones ó distraído por los accidentes del camino, tanto que pasé del lugar fijado para hacer alto.

Seguí andando varias horas, cuando por fin noté un cambio grande en la naturaleza del camino. Me pensaba que iba á llegar, faltaba atravesar un paso pantanoso y feo y para descansar luego á mis anchas. Dirigí hácia ese lugar mi cabalgadura; la desdichada bestia entró hundiéndose en el fango, se hizo atrás y volvió á hundirse más adelante y dando saltos desordenados procuraba salir del atolladero. Entonces, ya no tenía la barriga tan llena; la naturaleza hizo su obra, la cincha se aflojó sin que yo lo notara y en medio de las sacudidas para salir del barrizal,

la silla se sacude, dá vuelta, y ¡cataplum! ya me teneis de espaldas al fango. Me levanté algo aturrullado por la caída imprevista sobre un terreno sin duda alguna blandido y poco limpio por cierto. Me consolé de mi aventura viendo mi caballo inmóvil y casi tan mocho como yó. Le agradecí su simpática figura, lo cogí por la brida, cargué con la silla y por fin salí de allí con algunas manchas, ya se comprende. Montar de nuevo, alcanzar una extensa pradera que no estaba muy lejos, dejar libre la pobre bestia por entre la hierba, y ponerme á secar al sol esperando la llegada de mis compañeros de viaje, he aqui el resto de mi narración.



Pero tuve que esperar mucho tiempo. Me eché sobre la hierba y me dormí profundamente, cuando fuí despertado por una voz que me llamaba, Abrí los ojos y vi á algunos pasos, á un cazador de la Lagunilla de los Esclavos que se consideró feliz encontrándome.

— No te he visto, añadió gritando, cuando pasaste por la Misión; yó estaba en el bosque con mi mujer y mis hijos, persiguiendo la caza. No he tenido mucha suerte. Los alces han huido, los osos escasean; Puedes darme algo?

— « ¡ Ay! nada tengo aquí; mi carreta se quedó atrás, sin saber como, he ido más lejos de donde debía pararme este mediodia, y tengo hambre. »

En efecto, eran las dos y desde las cuatro de la mañana no había tomado nada. El buen hombre tuvo lástima de mí, llamó á su mujer y á sus hijos que vinieron con sus caballos cargados con todos sus muebles y además algu-

nos trozos de carne de alce. Me prepararon enseguida una comida succulenta (costillas de un alce pequeño) á las que hice honor sin tenedor, pero con un apetito devorador.



Cuando llegaron mis compañeros, creían que aún estaba en ayunas y se excusaron por haberse visto obligados á abandonarme así á mi mala estrella. Conté al Padre Husson mi encuentro con el cazador y creo que en lugar de compadecerme, envidió mi suerte.



No habíamos llegado aún al término de nuestros infortunios. Seguíamos nuestro camino, cuando el P. Husson alcanzándome á galope exclamó:

— « Monseñor, deteneos, el ege de la carreta se dobla ! »

Me volví hácia la carreta y noté en efecto que el ege se hallaba en mal estado. ¿ Qué hacer ? Descargamos el equipage y después de sacar la rueda encontramos el ege resquebrajado y á punto de romperse. Tuvimos consejo y el P. Husson haciendo tiras de una piel de alce, ató sólidamente el pobre ege enfermo. Nos pusimos otra vez en marcha, despacio, salvando los obstáculos cuidadosamente, como si llevásemos un mori-

bundo al hospital de sangre con el temor de que una sacudida algo brusca pudiera mandarlo al otro mundo.

El sol bajaba al horizonte, pero aún no llegabamos al lugar del campamento, cuando á una vuelta de rueda, se rompió el ege enteramente. Nos vimos obligados á detenernos en aquel lugar. Levantamos allí nuestra tienda y empezamos á tirar planes para salir del apuro. Nos quedaba una buena jornada de marcha ántes de llegar á orillas del rio de la Paz.

Un tratante ó mercader de pieles pasó delante de nosotros, transportando efectos para el reverendo Brick. El P. Husson cogió entonces mi caballo, mas vigoroso que el suyo, salió á galope y por fin lo hizo tan bien que llegó al dia siguiente al despertar del campo del tratante, quien le prestó una carreta. Yó me quedé con el Hermano Mathys. Pasamos el día en una agradable soledad, esperando un socorro, que con efecto no nos faltó. Por la tarde, el P, Husson venia con la carreta deseada.

La Misión de San-Agustin. — El reverendo Brick.

La lógica de los salvajes. — Los Metis Iroquois.

En la Misión San Enrique. — Siempre los protestantes

**Tierna argumentación de un salvaje contra
el obispo anglicano.**

Después de haber andado una buena parte del día, y despachado nuestra comida reglamentaria á la orilla de un arroyo, continuamos nuestro camino y llegamos á San. Agustin.

Es una Misión fundada recientemente y en ella se encuentra por lo tanto, todo el recreo de la pobreza apostólica.

He aquí su origen :

Yá estábamos en Dunvegan desde algún tiempo, á 60 millas más allá y habíamos ganado á nuestra causa á todos los indígenas. El protestantismo envidioso de nuestro éxito quiso disputárnoslo. Estableció una misión en Dunvegan, pero fracasó completamente. Entonces vino el reverendo Brick. No haciendo nada bueno en Dunvegan, se apoderó de unas tierras sobre la meseta superior en donde se extienden magníficas praderas y se dedicó á la agricultura. Sus primeros ensayos fueron infructuosos. Las heladas destruyeron sus cosechas. Entonces buscó un sitio muy fértil cerca del río al pié de sus márgenes elevadas.

Allí, nuestro reverendo, con ayuda de los subsidios del gobierno de Ottawa, y de las abundantes limosnas que recogía en Canadá y en Inglaterra, mandó venir todos los instrumentos perfeccionados, arados, máquinas de segar y batir, molino harinero, ect, desfondó grandes extensiones de tierra en donde las patatas, la cebadá, la avena y hasta el trigo llegaban á su perfecta madurez.

Varias familias católicas, al ver la caza improductiva, apurados por la necesidad y por los llamamientos del ministro que les ofrecía ayuda con sus máquinas, se establecieron á su alrededor y empezaron á desfondar los terrenos. Ya llegaban á ser los vasallos de M. Brick, este aprovechó las ventajas de su posición, abrió una escuela, ofreció mantener y vestir á los niños... y amenazó con negar todo socorro á los que no escucharan sus caritativas proposiciones.

Así siguen todavía las cosas. No esperamos mucho tiempo á ponernos en campaña sobre este nuevo campo de batalla. Desde el principio de esta agresión cubierta con el velo filantrópico, Mons. Faraud había dado orden al P. Husson de edificar una casa y una capilla en el sitio

que le pareciera más conveniente para establecerse en él. Los mejores sitios ya estaban cogidos. Sin embargo el P. Husson, encontró á falta de cosa mejor, un rincón de tierra sin ocupar y allí se estableció. Trató también de adquirir un lugar favorable para construir una hacienda. El negocio se había concluido, cuando por secretas intrigas del ministro, que se descubrieron más tarde, el trato se rompió...



Así que llegué examiné el punto, vi á la gente que por su parte deseaba saludarme y cuando asistieron todos al oficio les hice cargos por que entregaban al demonio del error el alma de sus hijos. Aquellos pobres cristianos se consultaron y vinieron juntos á verme. He aquí el resúmen de lo que me dijeron :

« Somos católicos y seguiremos siéndolo, queremos que nuestros hijos lo sean también, pero estamos á los piés del ministro, dependemos de aquel por nuestra vida, pues nos dice : « Si no quereis entrar en mi iglesia, id á buscar á vuestro sacerdote y pedidle que os ayude. Pues bien, os pedimos que nos ayudeis. No hay más que el ministro que tenga un molino harinero, bien tenemos que ir á su casa, para moler nuestro trigo, allí estamos á merced suya. Mandad venir un molino y nos librareis de los peligros que corremos de perder nuestra fé, nosotros y nuestros hijos. »

Os confieso que quedé atónito y convencido por un razonamiento tan sencillo, claro y práctico y acto continuo les prometí que Diós mediante, pediría un molino

harinero para esta Misión, luego aproveché la ocasión para reprocharles el haber roto los tratos el verano, con el P. Husson. El negocio fué reanudado, discutido, concluido otra vez en mi presencia y espero que ahora será duradero. Ahora, á Dios y á sus devotos auxiliares de la Propagación de la Fé, les toca el ponerme en situación de cumplir mi promesa.



De San Agustin, fuime á San Carlos fuerte Duvengan. Los Padres Leserrec y Letreste se sacrifican asi como dos buenos Hermanos, para la salud de las almas y de los cuerpos de los desgraciados Castors. Este pueblo está desapareciendo y deja asi campo libre á los colonos del porvenir. Los Metis Cris ó Iroquois, han invadido ya varios de sus terrenos de caza.

De San Carlos dependen varias estaciones. No tenía tiempo de visitarlas este verano. Tenía muchos deseos de ir á San Enrique y volver á la Natividad. Salimos el lunes por la mañana, y llegamos el sábado por la tarde al fuerte Vermillon y á la Misión San Enrique. Era el 13 de Agosto. y permaneci allí hasta el 22.



En este último punto, aún más que en San Agustin la lucha es seria entre la verdad y el error. Esta última ha establecido en el Vermillon su cuartel general. Esa

allí que reside el obispo anglicano de Athabaska. Es secundado por un ministro y un maestro de escuela. Como el terreno es propio á la cultura, extensos campos han sido desfondados y producen hermosas cosechas. Hay que decir que el trigo no se cría muy bien pero la cebada crece á las mil maravillas. En la misión protestante hay una acería á vapor, un molino harinero también á vapor, todos los instrumentos inventados para el progreso moderno se hallan allí. En su escuela, tenemos el dolor de ver á varios niños que fueron bautizados católicos, educados por el institutor protestante y catequizados por el ministro.

Nuestros Padres tienen ya su escuela y la sostienen prósperamente. Pero; Ay! nuestros recursos son muy inferiores á nuestras necesidades. El P. Jousard trata de suplir á ello al precio de sus sudores, y dos buenos Hermanos le prestan su generoso concurso. El bondadoso Dios bendice este celo que no retrocede ánte ningún sacrificio, y todos los « Castors » que frecuentan ese lugar han conservado su preferencia por la religión católica. Por desgracia algunos « Cris, » poco ejemplares dán fácilmente oídos á las palabras de los ministros y tienen siempre abierta la mano á sus presentes. Tuve sin embargo el consuelo de oír contar por un « Cris, » como había resistido á los argumentos del obispo anglicano en persona. Os contaré su relación :

El Bishop, me decia, me invitó un día á entrar en su casa, era en invierno, hacía frío. Yó me calentaba en su estufa, cuando cogió su libro (una biblia) y me preguntó si sabía leer. Yo llevaba mi libro de rezo en « cris » y se lo enseñe. Lo miró y encontró el nombre de María; eso fué el punto de partida para demostrarme cuan desgraciado era rezando á una mujer semejante á las

otras y añadió que en su libro se recomendaba el rogar á Jesús solamente.

« No le contesté de prisa, yó no sé nada y le dije que no me sentia capaz de discutir con él pero le pregunté *si tenia madre*. Yó sí tengo, le dije, y la quiero « Tienes tú? »

« El Bishop algo turbado me contestó que no había venido sólo al mundo, y que tenia madre como todos los hombres.

« Pues bien, añadí, tu has debido amarla á tu madre y has hecho bien ¿Cómo quieres que Jesús no amase á su madre María? Y tú me dices que Jesús no está contento si le hablo de su Madre. Primero rezamos á Jesús y luego á María.

Hé aquí, me dijo aquel buen Salvaje, como me libré de las manos del *Bishop*.

¿No es encantador, el oír á un pobre hijo de las selvas, ignorante de las ciencias humanas, pero alumbrado por la fé, hallar en su inteligencia sencilla y en su corazón naturalmente recto y franco una defensa tan bella de la devoción á María?



En San Enrique como en San Agustin, los ministros, que son gente avispada, alaban en los diarios de Canadá, la hermosura, la fertilidad de aquellas comarcas y tratan de decidir á los colonos ingleses y protestantes á que vengan á establecerse. Ya que no podemos hacer un llamamiento semejante á los católicos extranjeros; qué podemos á lo ménos conservar á la religion verdadera,

á los indígenas que el celo de nuestros Padres ha hecho entrar en el único redil del único pastor!

**Regreso á la Misión de la Natividad. — Reflexiones.
Necesidad de un vapor. — Esperanzas.**

El. P. Jousard me proporcionó una barquita y dos jóvenes remeros. Salí del Vermillon para el lago Athabaska, el lunes día 22 de Agosto á los ocho de la mañana. Llegamos á la Misión de la Natividad el sábado á las ocho y media de la noche. Unos tiros de fusil disparados en nuestra barca dieron la alarma, y pronto otras ruidosas detonaciones nos contestan y los ecos de la ribera sacados de su primer sueño, repiten á lo lejos en el lago, bonita y desordenadamente estos testimonios de la alegría que nuestro regreso causaba.



Acabo de visitar nuestras principales Misiones del rio de la Paz y lo poco que he contado, basta según creo para hacer comprender su importancia presente y futura. Las dificultades son reales, las necesidades son grandes. y numerosas. Pero ¡ Ay! la carga que me incumbe por este lado es minima, si se compara con la que me impone el mantenimiento y desarrollo de nuestras demás Misiones de Athabaska-Mackenzie. Mi venerable antecesor, Mons. Faraud, ha descrito en páginas elocuentes

publicadas por las *Misiones Católicas* en 1888, sus preocupaciones incesantes, sus ansiedades siempre renacientes, sus apuros respecto al abastecimiento de nuestras Misiones en esas ingratas comarcas. En su generoso corazón, en su espíritu fértil, halló los medios de crear y sustentar, obras que humanamente era imposible que vivieran, dadas las condiciones excepcionales y desventajosas de los lugares, de las distancias y del clima. La cuestión de los transportes que absorben la mayor parte de los ingresos, se presentaba á sus pensamientos como una nube sombría y amenazadora. Investido con la herencia de Mons. Faraud, he mantenido mi alma presa de los desvelos y de las ansiedades que por largo tiempo torturó la suya.

Vários de nuestros Padres habían sugerido á Mons. Faraud, el pensamiento de proporcionarnos algún buque de vapor... La muerte le privó de estudiar este proyecto cuya ejecución sería de una utilidad incontestable, por lo cual, he creído deber darle un principio de realización. Gracias á algunas generosas limosnas recogidas durante mi rápido viaje á Europa, he podido comprar las máquinas necesarias para un pequeño vapor que tendrá solo por teatro de sus evoluciones el lago Athabaska, el río de este nombre en un recorrido de más de 100 leguas, y el río de la Paz hasta las cataratas del Vermillon, pero no podrá entrar en el Mackenzie. Los rápidos del fuerte Smith le cortan el paso, más allá necesitaríamos otro vapor.

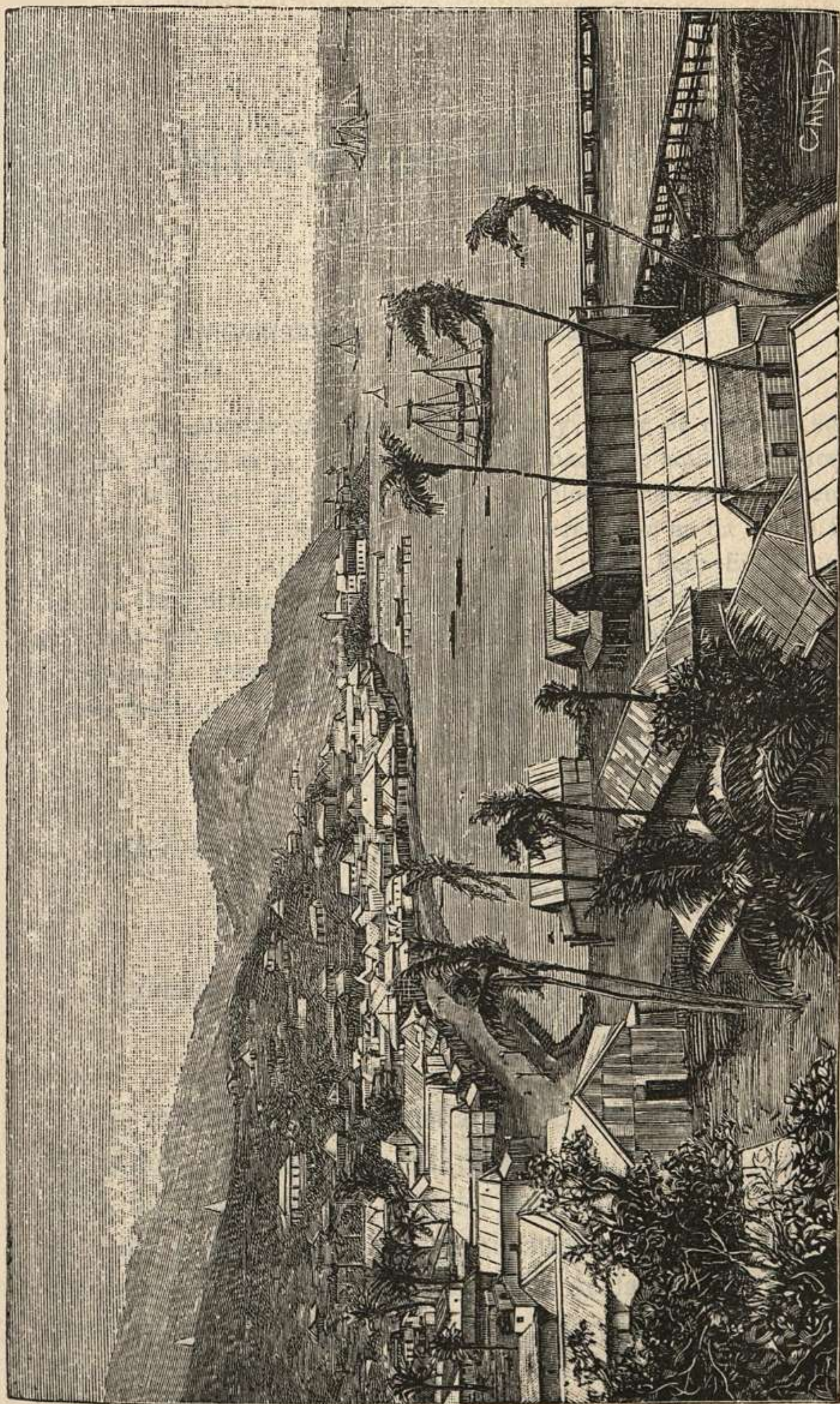
Os prometo que podría darse libre carrera. Desde la Misión San Isidoro al fuerte Smith, hasta la del Santo nombre de María á Prel's River; casi 1.400 millas de navegación sin parar! Sin contar el gran lago de los Esclavos, que es un verdadero mar interior; Qué servicio nos prestaría este vaporcito! Correr de un sitio á otro.



visitar los campos salvajes escalonados en la ribera, llevar las provisiones anuales á los misioneros, consolarles con la visita de un compañero ó de su Obispo, parar algunos días en cada Misión para arreglar sus asuntos espirituales y temporales y hasta practicar algun reconocimiento por el mar Glacial, en busca de los ignorados Esquimales que pueblan sus orillas.

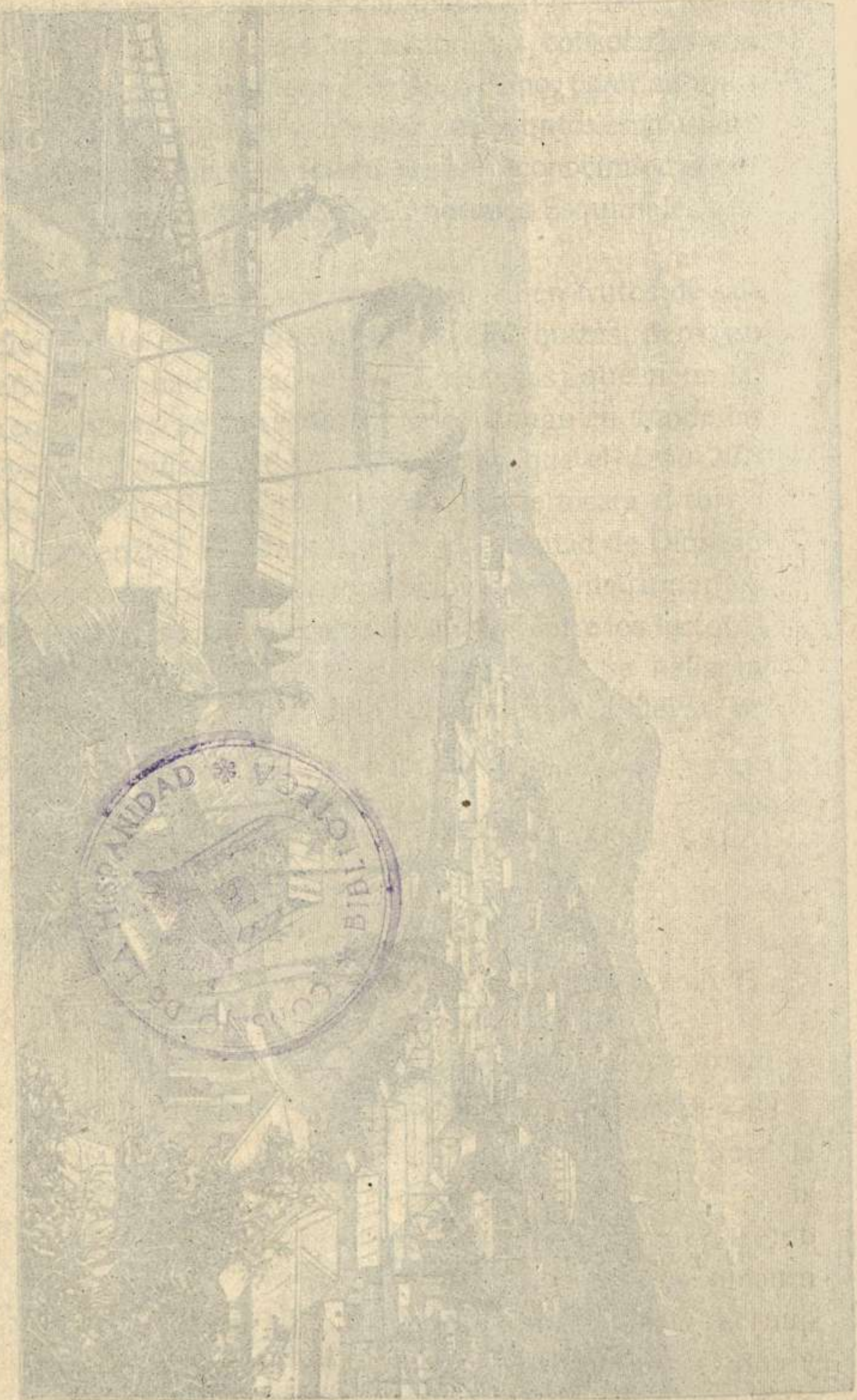
¿ Hay un campo más extenso y fértil en frutos de salvación? Esto es un sueño, se me dirá quizás, pero un sueño así se ha realizado en el Amazonas; que tiene su barco-iglesia; se ha realizado en el Congo en donde las *Misiones Católicas* me han participado que el *León XIII* navegaba soberbiamente. ¿ Porqué no le tocará el turno al Mac Kenzie? Eso depende de la voluntad de Dios sin duda, pero también de la cooperación de sus instrumentos sobre la tierra. Estoy persuadido de que entre los lectores de los *Anales* de la Propagación de la Fé, se hallarán muchos que me aprobarán y ayudarán á llevar mi proyecto á ejecución.

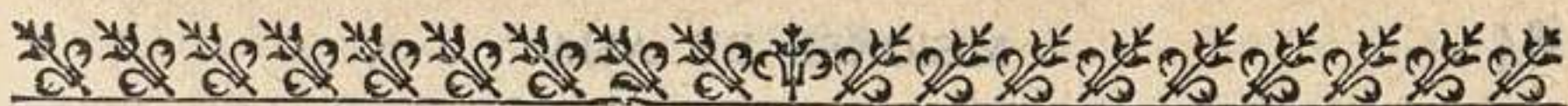




VISTA DE LEVOUKA EN LAS ISLAS FIDJI.

(Véase pag. 64)





Misiones de Asia

VICARIATO APOSTÓLICO DE LAS FIDJI

Cincuenta años de sacerdocio y cuarenta y nueve de misiones en un país inhospitalario, en donde no había nada, he aquí lo que los neófitos reunidos á su obispo y á toda la Colonia, han celebrado en la persona del R. P. Breheret. El venerable religioso no ha vuelto á Europa desde su salida de ella, en el año 1843. Pero Europa y nuestra Obra deben unir sus homenajes á los de los cristianos conquistados con su celo, y glorificar en este infatigable apóstol, la Congregación entera de los maristas que ha sabido derramar tantas maravillas de civilización en aquellas islas lejanas.

CARTA DEL REVERENDISIMO P. MONFAT

ASISTENTE GENERAL DE LA SOCIEDAD DE MARIA

El Jubileo Sacerdotal del Rdo P. Juan Bta BREHERET

DE LA SOCIEDAD DE MARIA

Una buena parroquia cristiana, con placer vá à festejar el Jubileo sacerdotal de su pastor. Durante cincuenta años, ha practicado las virtudes que concilian al sacerdote la consideración y el agradecimiento. Al llegar con muchos años y méritos á esta cima de la vida, es justo que los fieles á quienes ha enseñado, formado, fortificado y consolado, le tejan una corona de honor en el santo altar.

¿Qué será del apóstol en los países infieles? Allí ha gastado su vida, presa de las privaciones, sufrimientos, penas morales, de las cuales en Europa no se puede tener ni una ligera idea. En sus mejores años que aquellos le ha prodigado, aquellas gentes crueles le han desconocido y perseguido; muy despacio y contra su voluntad, aquellos salvajes fueron ganados á la luz, á la libertad y á la paz. ¿Cómo no han de venir de todas partes á hacer un cortejo triunfal á aquel que han reconocido por fin como su salvador?

La vispera de la Fiesta. — El Héroe de la Fiesta.

Ojeada á los primeros días de la Misión.

Los lectores de los *Anales* no se admirarán al saber que en el número del 16 de Julio de este año, del principal periódico del archipiélago, el *Fidji Times*, se ha anunciado con términos de respetuosa emoción, la fiesta que se preparaba para el día siguiente. No olvidemos que dicho periódico es protestante.

Antes de que nuestro periódico publique el número próximo ¹, sucederá un acontecimiento que sonará en la historia de las Fidji. »

Se vá á celebrar en Levouka el quincuagésimo aniversario de la ordenación del Rdo P. Breheret, y no podríamos dudar de que será con toda la cordialidad y veneración que la circunstancia reclama. De todas las comarcas del archipiélago, en donde las gentes tienen la dicha de vivir á la sombra de la cruz, vendrán delegados para rendir homenaje al hombre que todos aman honrándolo, á causa de la pureza de su vida y de la rectitud de corazón

¹ El *Fidji Times*, no se publica más de dos veces por mes.

que han descubierto en su persona las más altas lecciones del símbolo cristiano. Todas las creencias y todas las nacionalidades estarán representadas en la fiesta ¹, hasta aquellos que en corto número, siguen siendo paganos, todos se unirán al prelado, á los sacerdotes y á los fieles de la Iglesia romana, para felicitar al veterano que, durante medio siglo, ha tenido arbolada sin la más leve mancha, la bandera del cristiano recto de corazón y que teme á Dios. La estima universal de que es objeto prueba los servicios que ha prestado à la causa por la cual ha sacrificado su vida. Su conducta siempre igual, ha obligado á los incrédulos á reconocer el poderío que reside en la religión; su fidelidad á sus creencias ha obligado á respetar su fé, *Es un honor para la humanidad* ².



Antes de decir con que fidelidad todos en efecto, fueron al llamamiento, reasumamos con algunos trazos la vida del R^{do} P. Breheret.

Nació en Angers, el 14 de Junio de 1815, entró pronto en la Sociedad de María, en donde hizo profesión y recibió el presbiterato en Septiembre de 1842. Después de haber hecho sus pruebas algún tiempo, los superiores aceptaron sus vivos deseos de ser misionero en Oceania. Se embarco el 8 de Mayo de 1843, con Mons. Douarre y los PP. Calinon, Favier, Rougeyron, Rouvaire, Mathieu y Grezel³. Hay que conservar los nombres de estos

¹ Las Fidji, por su gran número de islas, algunas de ellas tan grandes como varios grandes Estados de Europa atraen, desde hace veinte años, una inmigración considerable, ya de los países civilizados, desde donde se dirigen á allá para plantar y empezar, ya de los archipiélagos vecinos que proporcionan hombres de color para el trabajo de las tierras.

² Estas palabras, en el texto están impresas con letras capitales.

³ De esta valerosa tropa han sobrevivido dos no más: el R. P. Breheret y el R. P. Rougeyron. Este, después de la muerte de

obreros de la primera hora, porque se sacrifican al llamamiento de la Iglesia, á los peligros de lo desconocido y de la inmensidad y salvo dos que sobreviven, los PP. Breheret y Rougeyron, todos los demás han caído en los surcos fecundados por olas de sudores y de lágrimas.

Erase la octava expedición de los misioneros Maristas desde que el Soberano Pontífice Gregorio XVI había confiado á la naciente Sociedad aquellas comarcas las más lejanas é inexploradas del mundo, rodeadas de arrecifes peligrosos para los naufragios y habitadas por pueblos de una ferocidad que ha sido legendaria y nadie ha escedido de ella.

Los Anales publicados por los PP. Maristas están llenos de narraciones de crueldad y de canibalismo absolutamente horribles y muy generales en la época del P. Breheret. Las guerras eran casi continuas y atroces. Júzguese por la muestra, extracto de una carta del P. Favier :

« Un ejército considerable de fanáticos habiendo invadido el país á traición, todo fué pasado á sangre y fuego.

Mons. Duarre, y ántes de Mons. Vitte, ha gobernado con el título de provicario, el vicariato de Nueva Caledonia. En su hermoso libro, *Marinos y misioneros*, el R. P. de Salinis, de la Compañía de Jesús, ha dado á conocer la parte decisiva que el P. Rougeyron, de concietio con el P. Montronzier tuvo en la toma de posesión de esta colonia por Francia. La muerte demasiado pronta del almirante Febvrier des Pointes impidió primero al gobierno, el reconocer tan señalado servicio. Pero en 1857 el almirante de Montroval presentó al P. Rougeyron al Emperador para que le concediera la cruz que tanto había merecido. El P. Rougeyron fué del todo extraño á las diligencias efectuadas entonces y metió su condecoración en el cajón. El Reverendisimo P. Favre, supo estos excesos de modestia, que agraviaban á la marina y le dió orden de ponerse la condecoración al menos en las visitas oficiales á las autoridades de la colonia.

Verdaderamente, al contemplar aquellas cenizas humeando y los cadáveres que cubrían el suelo, comprendí todo el terror de aquellas expresiones que se tienen á menudo en la boca, cuando se habla de las guerras antiguas. Fué por milagro, si pude salvar mi vida en aquel caos de la muerte. »

Después de la victoria; cuántos horrores todavía! ¿Describiré aquellos corrales de carne humana en donde se ceba á los desgraciados para servir de principio á abominables festines? Los vencidos son atormentados, sangrados y arrojados al horno; suplicios dignos de los Iroquois, aplicados á los cautivos; cadáveres de jefes desenterrados para satisfacer el ódio mejor que el hambre de los vencedores... Hasta en plena paz, mutilan á los criados por el menor delito y forzados ellos mismos á morderse los miembros ántes de ser devorados por sus amos. Por esta muestra, que juzgue el lector, cuales serían los peligros pasados por nuestros misioneros, y cual sería, la dureza de corazón y el grado de ignorancia y depravación que impregnaban aquellas almas cerradas al amor de nuestros misioneros.

Estaban aislados de Francia, los indigenas les cerraban sus chozas y les negaban las más pequeñas tajadas de *taros* no consintiendo á ningún precio trasportarlos en sus piráguas para visitarse los unos á los otros ó buscar juntos en los centenares de islas de su jurisdicción, algún pueblo mas hospitalario.



La barbarie y la ingratitud de los Fidjiens se aumentan con las calumnias que los misioneros protestantes derramaron contra nosotros, imputando á nuestros misio-

neros los mas innobles errores y atribuyéndoles los designios de entregar á Francia, esto es á la esclavitud y al exterminio, todas las islas, una vez dentro^o de la religión romana. De ahí, privaciones excesivas, complicadas con angustias; prisioneros en los lugares, muriendo de hambre, extenuados, enfermos, inutilizados, se vieron á veces en la necesidad de aceptar de los ministros, sus perseguidores, abundantemente provistos de todo, el don de un *taro*, ó de algunos plátanos. « El que no haya pasado por tal prueba, ignorará, decía el P. Breheret, lo que se llama la amargura del pan de las lágrimas. »

Dios que proporciona la fuerza á la prueba, había templado con una gracia excepcional estos dos magnánimos misioneros. He aquí en que términos el P. Favier, muerto en Rewa el 4 de Abril de 1887, dibujaba el retrato del P. Breheret :

« Es el misionero más extraordinario que se ha visto bajo el cielo de la Oceania. El género de vida que lleva hace diez años es digno de la admiración de los ángeles y de los hombres : el hambre, la sed, las fatigas, los peligros de toda clase, nada es capaz de detenerle.

« Vedle batiendo el mar dia y noche, para ir á través de las islas á socorrer á las ovejas sin pastor, ora quemado por los ardores del sol, ora empapado por las lluvias torrenciales, ya medio muerto de cansancio y de hambre, á menudo á dos dedos del naufragio, en medio de los arrecifes de que estan llencs nuestros canales. ¿ Qué hace con su mano derecha? coge el timon; ¿ y con la izquierda? dá vueltas al rosario. Timon y rosario; no se le vé nunca sin esta doble insignia de su valor y de su fé.

« El cielo se obscurece, la tempestad se enfurece, el mar crece... crece... Preguntad al *capitan* Breheret, en medio del temporal, que sube con el mar, ¿ qué es lo

que piensa? Os contestará con una serenidad jamás desmentida :

« ¡ A la buena de Diós! Sin su voluntad ni un cabello
« se nos cae! »

« Nunca se escapa de sus labios la más leve queja. Regresa de sus expediciones de cincuenta, sesenta, cien leguas, después de numerosas noches sin dormir y con ligerísimas comidas de Oceanía, tostado por el sol y des- pellejado por sus rayos :

« Nos vamos gastando, nos volvemos viejos... » Esta es la contestación que nos dá á los testimonios de respectuosa compasión que le dirigimos.

« — Padre mio, no se canse V. no gaste V. sus fuerzas. »

« — La tierra y el mar, para el trabajo; el cielo para el descanso, contesta. »

Cuando un día se le animaba para que escribiera la relación de sus viajes, dijo :

« — ¿ Acaso sé escribir, habré de volverme colegial, a mi edad? No escribo más que en el mar, mi pluma es el timón. »

« — Pero, Padre, daría V. muy buenas lecciones, ya que sabe V. maniobrar tan bien en el agua.

« — ¡ Maniobrar bien en el agua? ¡ Quién no sabra tan bien como yó, al sentirse balanceado entre mar y cielo? Si hay temporal, se prueba á luchar contra él, á ser más fino que el viento, ya que no podemos ser más fuertes. ¿ Qué hay en eso de extraordinario? Cuando se ha atravesado la borrasca y salvado el arrecife que ruge y espuma en vano, no se piensa más que en dar gracias a Dios. »

La Fiesta. — Los de Fidji y los Blancos.

Tal es el apóstol que los de Fidji han querido honrar dignamente en su jubileo sacerdotal. Es el domingo 17 de Julio, el día del aniversario. Aquel día, lo fué de gran fiesta en Levouka. Dejaremos á un lado los adornos de la iglesia y de los alrededores para no hablar de lo que se vé en todas partes en tales ocasiones. Por lo mismo, no insistiremos en la parte íntima de la fiesta, Que los compañeros del veterano de las islas Fidji hayan acudido de todas las estaciones á la misa de siete celebrada por Mons. Vidal; que la iglesia de Levouka no haya podido contener la muchedumbre mezclada de negros y de blancos pero unidos en la misma alegría y fervor y que un gran número hayan venido á arrodillarse á la Santa Mesa, este es el programa edificante y necesario en todas las fiestas de esta clase, en todas las latitudes.

Lo mismo decimos respecto al oficio cantado por el P. Breheret, con voz poderosa como en los mejores días. El gentío aún más compacto, llega hasta la plaza (las piraguas habían venido llenas); las escuelas de niños y niñas, rivalizan en piadoso entusiasmo y en talento; por fin, el venerable protagonista subió al púlpito, é hizo derramar lágrimas á fuerza de humildad y mansedumbre.



El lunes 18 fué dedicado á las presentaciones y felicitaciones. Este fué el lado original de la fiesta.

El *Fidji-Times* del 30 de Julio describe con complacencia el desfile de las diputaciones, de las ceremonias y

de las ofrendas. En la gran sala del Instituto Mecánico de Levouka se aprieta una escogida concurrencia. Sir W. Thomas, esta en el sillón de la presidencia; á su derecha se halla el Vicario apostólico y á su izquierda el venerado Padre. En la tribuna el cuerpo musical de Levouka, deja oír de cuando en cuando sus bellas armonías en medio de la creciente alegría.

M. Thomas ruega á S. E. Ilma. Mons. Vidal que abra la série de presentaciones ofreciendo el regalo de León XIII. Los aplausos redoblan y, el Vicario apostólico, mostrando un rico volúmen, el breviario romano, declara que lo ha recibido en su última audiencia, « es un testimonio de mi estima, dijo León XIII, para el valiente misionero que ha trabajado tantos años, y tan generosamente en la salvación de los archipiélagos de las Fidji. » Monseñor, en su propio nombre, le regaló también una rica estola.

El héroe de la fiesta, supo encontrar en su corazón contestaciones llenas de ingenio y de modestia. Mezclando la alegría y la ternura, recordó los tiempos en que conducía en el extenso río de la Rewa, el barco de la Misión. Su dicha era tomar pasajeros y últimamente encontró uno, cuya cara le era desconocida, el cual al acercársele le llamó « capitán Breheret. »

Terminemos con estas bellas palabras del *Fidji-Times*.

« Muy por encima del nivel medio de la humanidad, se eleva la figura del antiguo amigo desinteresado, de los de Fidji y su misionero. Todos con el corazón lleno de alegría le rendimos homenaje. Si el Padre llegó á una altura que todos no pueden esperar alcanzar, al menos sepamos venerar en él, las virtudes que lo han hecho ascender á ella. Nuestros esfuerzos para imitarle, serán al propio tiempo, para el que es el modelo, la más alta recompensa y la mejor prenda de nuestros sentimientos agradecidos. »



Cronica de la Obra

Las decenas personales.

Generosas iniciativas que nunca animaremos lo bastante, tratan de hacer adoptar por las personas ricas, la piadosa costumbre de la decena personal. Sin duda, la base de la Obra, es el « sueldo » por semana derramado por diez bienhechores formando una decena, pero en el momento en que las necesidades de las misiones se multiplican, en que tenemos que luchar contra los millones recogidos por el protestantismo inglés y americano, ¿por qué los privilegiados de la fortuna, las familias, los eclesiásticos, no toman á su cargo una decena ?

El presupuesto de nuestra Obra, ha sido formado hasta ahora, por la ofrenda del pobre, ¿porqué al dinero de la viuda, no se añade la limosna más considerable del rico ?

Estos pensamientos han excitado ya santas emulaciones y en varias diócesis, entre otras Lión, se organizan comités de señoras. Su objeto es provocar la creación de dichas decenas personales. Los 26 francos, serán entregados entre las manos de los curas ó vicarios que, en cada parroquia, centralizan las cotizaciones para trasmitirlas cada año en tiempo oportuno.

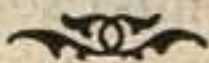
No necesitamos decir que aplaudimos de todo corazón estas santas inspiraciones de la caridad.

Las Misiones Católicas.

Con el año 1893, el periódico *las Misiones Católicas* empezará su año vigésimo quinto. Séanos permitido recomendar á nuestros lectores, con motivo de *las bodas de plata*, nuestro Boletín semanal ilustrado. El objeto perseguido y alcanzado de dicho periódico, es completar los *Anales de la Propagación de la Fé*. En 1882, cuando

escaseaban las publicaciones, una revista que salía cada dos meses bastaba ampliamente para atraer la atención hácia una obra, pero hoy, con la rapidez de las comunicaciones, con la extensión prodigiosa del apostolado, con las facilidades de todo género concedidas á la prensa, las *Misiones Católicas* ponen al corriente cada semana, de todos los progresos de la evangelización y nos atraen preciosas simpatías. Los *Anales* son el órgano principal de la Obra, son como el libro de oro, pero las *Misiones*, están más en la lucha; es la tribuna siempre abierta á toda queja, á los ruegos de los misioneros, es como un diálogo no interrumpido entre los bienhechores y los apóstoles.

El abono, es de 10 francos en Francia y de 12, para la Unión postal. Se suscribe por medio de un giro, remitido al Sr Director de las *Misiones Católicas*, 6, rue d'Auvergne, Lión. Para conocer el periódico, pídase un número á las señas mencionadas y será remitido gratis.



Recordamos á nuestros lectores que tenemos á su disposición el *Almanaque de las Misiones* y el *Pequeño Almanaque de la Propagación de la Fé*. No necesitamos decir á nuestros queridos favorecedores que es preciso mucho celo para extender todo lo que pueda contribuir á hacer amar y apreciar nuestra Obra.

Las condiciones de venta de estas dos publicaciones van indicadas en la segunda página de esta entrega.





Noticias de las Misiones

EUROPA

FIESTAS EN CONMEMORACIÓN DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

El 12 de Octubre último nos recordaba el cuarto centenario del descubrimiento de América por Cristóbal Colon. Este aniversario, memorable entre todos, ha sido solemnizado por todas partes, en América, en España, particularmente en Italia, con gran brillantez. A la invitación del Padre Santo, todos los obispos han celebrado este acontecimiento con una misa solemne en acción de gracias.

En Lión, el Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fé asistió á la ceremonia.

LA OBRA DE BETHANIA EN MARSELLA

Nuestros lectores saben que una piadosa cristiana, ambicionando los méritos de las santas mujeres de que se habla en el Evangelio, ha fundado en Marsella, Boulevard Longchamps, 66, bajo el nombre Bethania, una casa en donde son recibidos los misioneros de paso. La Obra apostólica de Bethania data del 8 de Mayo de 1881. Ochenta y un prelados, tres mil treinta y cuatro misioneros, pertenecientes á más de veintitres Congregaciones y destinados á las cinco partes del mundo, han recibido hospitalidad hasta la fecha.

CONSAGRACIÓN DE MONS. LE ROY, VICARIO APOSTÓLICO DEL GABÓN

La Consagración de Mons. Le Roy, tuvo lugar el domingo 9 de Octubre en Coutances, con la más imponente solemnidad. Mons. Germain no había escatimado nada para hacer de esta ceremonia una fiesta diocesana. Los prelados asistentes eran Mons. Jourdan de la Passardière quien durante una corta permanencia en Tunez, ha sido como el hermano de armas en Africa, del futuro obispo del Gabón y

Mons. Bathet, hijo también de la Congregación del Espíritu Santo.

El venerable obispo de Bayeux Mons. Hugonin, del cual, Mons. Germain es hijo espiritual en el episcopado, presidía como un patriarca la gran fiesta de familia. Por delicada atención, se colocó un sillón en primera fila, para la feliz madre de Mons. Le Roy. Rodeada de todos los suyos, asistía al triunfo de su hijo querido. En fin el Reverendísimo P. Emonet ocupaba un sitio de honor en esta función que era nueva glorificación de su Congregación.

Por la tarde, las Visperas fueron presididas pontificalmente por Mons. Le Roy, rodeado de sus hermanos en el episcopado. Con aquella delicadeza de corazón que le distingue, S. E. Mons. Germain, quiso asociar á la fiesta la Obra de la Propagación de la Fé, tan orgullosa también y con justicia, por los honores hechos al obispo cuyas cartas y relaciones de viaje hacen la fortuna de *las Misiones Católicas* y de los *Anales de la Propagación de la Fé*.

Mons. Morel, redactor de estas publicaciones, se consideró muy feliz por ser elegido para llevar á Mons. Le Roy los homenajes, anhelos y agradecimiento de toda la Obra.

MONUMENTO EN LONDRES EN HONOR DEL CARDENAL MANNING.

El comité formado en Londres para la erección de un monument^o á la memoria del cardenal Manning, celebró una reunión en la sala de conferencias de Westminster, bajo la presidencia del duque de Norfolk y de Mons. H. Vaughan. La junta se componía de admiradores del venerable difunto pertenecientes á todos los cultos y partidos. El « lord-maire » de Londres, M. Gladstone y Sir John Lubbock, remitieron al duque de Norfolk sus adhesiones á un proyecto « que según un orador protestante, M. Caxton, es simpático á toda Inglaterra » el monumento que la piedad filial de los ingleses se propone elevar al cardenal Manning será digno de aquel ilustre amigo de los humildes y de los pobres. « Será dijo sir Charles Russel, una casa de refugio abierta en Londres y puesta bajo la dirección de los católicos en favor de los pobres sin distinción de creencias religiosas » Se decidió pedir el concurso de los obispos ingleses, irlandeses, escoceses y americanos y al salir de la Junta, las suscripciones subían ya á más de 50.000 francos.

ASIA

EL CAMINO DE HIERRO DE JERUSALEN.

El camino de hierro que parte de la orilla del mar, á Jaffaha prolongado sus rails hasta las puertas de Jerusalem y ha sido inaugurado.

La distancia que separa Jerusalem del mar, que los pelegrinos y viajeros tardaban mucho en franquear por la carretera, no exigirá más que un tiempo muy corto : tres horas á lo más bastrarán para recorrer los 87 kilómetros de via férrea.

El ferro-carril partiendo del punto provisional de Jaffa, después de atravesar Ramleh, Lidda en la llanura, se eleva por pendientes bastante rápidas al través de las gargantas escarpadas, hasta la altura de 750 metros, altura de Jerusalem sobre el nivel del mar.

La estación de Jaffa está situada en medio de naranjales ; la de Jerusalem, está casi á 500 metros de los muros de la antigua ciudad, que extiende hoy su cintura con construcciones innumerables. La estación de Jerusalem está situada sobre la carretera de Belén, que se ha convertido en centro importante de actividad.

La inauguración de la linea vá á llevar á Jerusalem nuevas condiciones de existencia, con la llegada del carbón y de los materiales de construcción ect., con la facilidad de los transportes de trigo de toda la región, de los productos variados de las costas del mar Muerto ; el asfalto, el nafta, la sal cuyos criaderos representan montañas.

Jerusalem, que contaba hace diez ó quince años, apenas cuarenta mil habitantes, tiene hoy cerca de ochenta mil. Jaffa. ha visto crecer casi en la misma proporción su población, que pasa hoy de treinta mil almas.

Las Congregaciones religiosas desarrollan cada año su acción bienhechora ; utilizarán el nuevo ferro-carril para mantener y hacer progresar sus obras.

AFRICA

LA PERSECUCIÓN EN UGANDA

He aquí los principales artículos del tratado impuesto por los ingleses á los católicos de Uganda :

ARTICULO 1º. — *Los Baganda que ántes se les designaba con el nombre de franceses, permanecerán en adelante en el Buddu. El límite Norte del país que se les concede, será el rio Katonga que ántes pertenecía á la provincia de Mawokota cuyo jefe es Kaima.*

NOTA. — Este nombre de *francés*, se había dado á los católicos, por los protestantes, en odio á la Francia para designarlos como enemigos de la Inglaterra.

ARTICULO 2º. — *Todas las islas y otros países vecinos de Buddu, como Koki, no les pertenecen. Los católicos no podrán propagar allí su religión, como tampoco en las otras provincias distintas de la de Buddu, sin la autorización del jefe de la Compañía.*

NOTA. — ¿Cómo conciliar este artículo con la aserción de los agentes de la Compañía, diciendo que el tratado no contiene una palabra que sea de naturaleza á dificultar la religión católica? Este artículo, es además opuesto formalmente, al tratado firmado entre Mwanga y la Compañía. Es asimismo contrario á las convenciones internacionales de Berlin y de Bruselas que prometen á todas las religiones la más entera libertad.

ARTICULO 3. — *Los católicos poseedores de fusiles, no podrán salir de Buddu con sus armas. Si quieren venir á la capital ó emprender un viaje fuera de su territorio, tendrán que pedir permiso al jefe de Kampala, dándole conocimiento del número de sus fusiles.*

Si no tomaren esta precaución, serán desarmados así que pongan los piés en tierras de Buganda.

DEMANDA DE MISIONEROS POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE LIBERIA

Sabemos que el Presidente de la República de Liberia, ha dirigido al Padre Santo una carta, solicitando el envío de Misioneros cató-

licos. La República de Liberia situada en la costa occidental de Africa, hacia el golfo de Guinéa, no cuenta mas de dos millones de habitantes, pero su radio de acción se extiende sobre una población de veinte millones al menos y su situación le asegura para el porvenir una gran influencia. El día que las Misiones católicas hayan tomado todo su desarrollo en Liberia, esta República podrá ser un centro intenso de propaganda católica y de atracción para los pueblos vecinos.

AMERICA

ERECCIÓN DE UN MONUMENTO EN HONOR DE UN MISIONERO

Un misionero jesuita, originario de Saboya, ha recibido poco ha un honor insigne. Para perpetuar el recuerdo de un fecundo apostolado, la Jamaica ha erigido en su capital, en la hermosa plaza del jardin público La Parada, una estatua monumental al Rdo P. José Dupont.

La ceremonia de la inauguración, se celebró el dos de Junio de 1892 en medio de un gentío inmenso, con un brillo y entusiasmo difíciles de describir. Todo lo más distinguido de la isla, millares de personas de todas categorías y de todos los cultos, se reunieron en torno de la estatua que se eleva á una altura de diez y seis piés y reproduce con rara perfección las facciones del P. Dupont. Fueron pronunciados discursos por el coronel Ward, presidente de la ceremonia; por el R. Downer, rector anglicano de Kingston; por el Sr. Jorje Levy; por M. Campbell, por Mons. Gordon, obispo de la isla y por M. Ogildie, alcalde de Kingston.



Necrología

Monseñor LAOUENAN

ARZOBISPO DE PONDICHÉRY

Mons. Francisco, Juan, María Laouënan, arzobispo de Pondichery, ha muerto en la casa de salud de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Monbeton (Tarn-et-Garonne), el 29 de Septiembre.

Nació en 1822 en Lannion (Costas del Norte) y salió para la Misión de Pondichery el 1º de Agosto de 1846. Fué sucesivamente profesor y superior del Golegio Colonial de Pondichery y luego le pusieron á la cabeza de un importante distrito.

En 1858, su obispo Mons. Bonnand, encargado por el Soberano Pontífice, de hacer la visita á los vicariatos apostólicos de la India, tomó á Mons. Laouënan por secretario.

Durante este viaje, el misionero empezó á recoger las notas que le permitieron componer su docta obra coronada en 1885 por la Academia Francesa : *Del Brabmanismo y sus relaciones con el Judaísmo y el Cristianismo*.

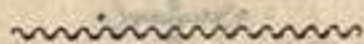
En 1868, fué nombrado obispo de Flaviópolis y vicario apostólico de Pondichery.

Los principales hechos de su episcopado son : la creación de numerosas escuelas, la evangelización de los parias, la publicación en 1879, del *Directorio, ó Guia en el ejercicio del Santo Ministerio en Pondichery*, el establecimiento de la jerarquía católica en las Indias, en lo cual tomó una buena parte.

El 1º de Septiembre de 1886, por la bula *Humanæ Salutis*, que erigía las sillas episcopales en la India, Mons. Laouënan fué nombrado arzobispo de Pondichery.



Salidas de Misioneros



El 18 de Septiembre de 1892, MM. Boivin, José Gabriel de la diócesis de Ruan, para Pondichery; Ruppin, José Alejandro Luis, de la diócesis de Luçon, para la Birmania septentrional; Bouladoux, Tomás, de la diócesis de Poitiers, para la Corea; Ballenghien, Augusto María José, de la diócesis de Tournai, para la Birmania meridional; Langlet, Eduardo José, de la diócesis de Cambrai, para Coimbatour; Douenel, Julio, de la diócesis de Bayeux, para el Thibet; Schmitt, Esteban Jaime, de la diócesis de Metz, para Maysur.

El 2 de Octubre, MM. Decreaux, Eliseo, de la diócesis de Autun, para el Tonkin occidental; Feillon, Augusto, de la diócesis de Tours, para el Tonkin occidental; Soubeire, Juan Andrés, de la diócesis del Puy, para el Tonkin occidental; de Abridgeon, Pedro-Felix, de la diócesis de Viviers, para el Tonkin occidental;

— El 18 de septiembre, se han embarcado en Marsella, con destino á la Mongolia oriental: MM. Pedro Spoorenberg, de la diócesis de Bois-le-Duc; Ricardo Trouvé, de la diócesis de Malinas y Juan Uyt, de Willigen, de la diócesis de Breda; — para la Mongolia Central; MM. Enrique Fayen; de la diócesis de Utrecht; Florencio Spiltoir, de la diócesis de Tournai y Everard ter Laak, de la diócesis de Utrecht; — para la Mongolia sur-oeste; MM. Hermann Ramaeker, de la diócesis de Malinas y Eugenio Van Havere, de la diócesis de Gante. Estos ocho misioneros, pertenecen á la Congregación del Corazón Inmaculado de María, establecida en Scheut-les-Bruxelles.

« Tres Padres de la Compañía de Jesús se embarcaron el 18 de Septiembre, á bordo del « Oxus », con destino á la Misión del Pe-tché-ly, sur-este (China), los RR. PP. Alfredo Senechal, de la diócesis de Arras, Pablo Reimsbach, de la diócesis de Metz y Maria Rafael Gaudissart, de la diócesis de Beauvais.

— El 21 de Octubre, han salido de Roma, para la Prefectura apostólica de Assan (Indias Orientales) los RR. PP. Valentin Kartte, de la diócesis de Breslau, y Taddaeus Hoffann, de la diócesis de Wurzburg.

Estos misioneros pertenecen á la Sociedad Católica instructiva de Roma.

Le Gérant, TH. MOREL